



# Asamblea General

Septuagésimo segundo período de sesiones

**19<sup>a</sup>** sesión plenaria

Sábado 23 de septiembre de 2017, a las 9.00 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidente:* Sr. Lajčák ..... (Eslovaquia)

*Se abre la sesión a las 9.00 horas.*

## Discurso del Presidente de la República Democrática del Congo, Sr. Joseph Kabila Kabange

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática del Congo.

*El Presidente de la República Democrática del Congo, Sr. Joseph Kabila Kabange, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Democrática del Congo, Excmo. Sr. Joseph Kabila Kabange, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Kabila Kabange** (*habla en francés*): Sr. Presidente: Deseo expresarle mis más cálidas felicitaciones por su elección como Presidente de la Asamblea General, lo cual es un reconocimiento a su distinguida carrera como diplomático y un homenaje a su país, Eslovaquia. También deseo rendir homenaje al Secretario General, Sr. António Guterres, por su liderazgo y por los esfuerzos que viene realizando en el primer año de su mandato a fin de fortalecer el papel de nuestra Organización.

El tema del actual período de sesiones, a saber, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”, responde a las preocupaciones actuales de la mayoría de los Estados Miembros de nuestra Organización. Ello me complace

porque se corresponde con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y porque en mi país, la paz, la estabilidad y el mejoramiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo son las prioridades del Gobierno.

Hace 62 años, nuestra Organización nació de la ambición de refundar las relaciones entre los Estados sobre la base del principio de la igualdad soberana y del deseo de garantizar la paz y la prosperidad para todos. Esa aspiración sigue siendo pertinente y es lo que a diario mueve a mujeres y hombres que están decididos a hacerla realidad, a veces arriesgando sus vidas.

Ante el aumento del terrorismo en sus diversas manifestaciones, no cabe duda de que el logro del mundo al que aspiramos depende de la manera en que abordemos las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad. En el último año, mi país ha sido víctima de ataques terroristas perpetrados, especialmente en las provincias de Kasai e incluso en la capital, por grupos armados cuyo objetivo es destruir la paz tan arduamente lograda, a fin de sabotear la dinámica de soluciones consensuadas conseguida a nivel nacional y socavar nuestros esfuerzos de desarrollo. En Kasai, una milicia mística y tribal utiliza a la población civil, incluidos los niños, como escudos humanos y ataca a representantes e instituciones públicos que encarnan la autoridad del Estado. Esa milicia está sembrando el terror al decapitar a agentes del orden y a miembros de la Comisión Electoral Nacional Independiente, así como a autoridades administrativas y comunitarias.

Siento profundamente que en esas circunstancias deplorables se haya producido el asesinato bárbaro de dos expertos de las Naciones Unidas en marzo de 2017.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Estamos decididos a garantizar que se esclarezcan las circunstancias exactas en que tuvo lugar ese crimen para que ese acto abominable, y los actos que han tenido como víctimas a nuestros compatriotas, no queden impunes. Es por esa razón que desde hace varias semanas, después de la detención de la mayoría de los sospechosos que se presume son culpables, se están llevando a cabo juicios públicos abiertos. Ese es también el propósito de la reciente conferencia para la paz, la reconciliación y el desarrollo, cuyo objetivo era establecer la verdad sobre lo que realmente pasó en esas provincias centrales, a fin de promover la reconciliación entre los hijos e hijas de esas provincias y reafirmar nuestra convicción de que toda reconciliación pasa necesariamente por la justicia, y que no puede haber una paz genuina y duradera sin justicia.

Mi país sigue estando abierto a todas las formas de colaboración en ese sentido. Gracias a ese enfoque, que combina el restablecimiento de la autoridad del Estado, el diálogo y la justicia restaurativa, hemos revertido la peligrosa tendencia a la inseguridad en el centro del país, lo cual ha mejorado muy significativamente la situación.

Por otra parte, en la región oriental del país, los esfuerzos meritorios de las fuerzas nacionales de defensa y de seguridad nos han permitido contener los ataques terroristas de las Fuerzas Democráticas Aliadas, que enlutaban diariamente a nuestra población. Estamos convencidos de que la iniciativa de cooperación subregional entre mi país, el Sudán del Sur y la República Centroafricana nos permitirá contener también la amenaza terrorista del Ejército de Resistencia del Señor. Nuestra participación en esa dinámica debe considerarse como prueba de nuestra determinación en la lucha que libra la coalición contra esa amenaza.

En lo que atañe a la lucha contra la violencia sexual, me congratulo de los progresos notables registrados gracias a los tribunales, que han pronunciado cientos de condenas por violación fuera cual fuere la posición social o el rango en la jerarquía militar de los culpables de ese delito, lo cual prueba que ha terminado la impunidad en ese ámbito.

Dos años después de la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, no es demasiado pronto para comenzar a evaluar su ejecución. En el cumplimiento de sus compromisos, mi país ha priorizado, tanto en la elaboración como en la aplicación de su plan nacional de desarrollo, las dimensiones ambiental, social y económica del desarrollo sostenible. Más concretamente, en apoyo del Programa de Acción Mundial

sobre la Educación para el Desarrollo Sostenible, mi país se ha concentrado en la ampliación del acceso, la equidad, la mejora de la calidad del aprendizaje y la medida de la gobernanza del sector.

Nos felicitamos por la promoción del acceso a la escuela de las niñas, cuya tasa bruta de escolarización ha pasado, en el curso de diez años, del 70% a casi el 105%, y de la puesta en marcha del plan de construcción de miles de escuelas, sin omitir las profundas reformas emprendidas en esa esfera.

En cuanto al cambio climático, nos preocupa sobremanera, ya que es una amenaza para el ser humano y sus derechos fundamentales. Contribuir a limitar sus efectos es responsabilidad de cada uno de nuestros Estados. Mi país y los demás países de la cuenca del Congo, que juntos albergan la segunda reserva forestal del mundo, son equipados por la Comisión de los Bosques de África Central para contribuir a la mejora de la calidad de vida en nuestro planeta. Por su parte, mi país tiene la intención de cumplir todos sus compromisos, comenzando con la ratificación del Acuerdo de París, que ya está en curso.

Al igual que la paz, la estabilidad política constituye para nosotros un objetivo constante de nuestra política interna. En esa óptica, desde hace cerca de un año hemos venido recurriendo al diálogo como método permanente para el arreglo de las divergencias políticas. Quisiera aquí rendir homenaje y expresar nuestro agradecimiento a la Unión Africana y otras organizaciones regionales que nos acompañan en ese proceso. Saludo asimismo los esfuerzos de toda la clase política de mi país que, en la búsqueda de un consenso global sobre el proceso electoral, ha concertado el acuerdo de 31 de diciembre de 2016, cuyo objetivo final es la celebración de elecciones.

La exigencia de todas las partes interesadas de la elaboración de un nuevo padrón electoral ha dado lugar, desde hace más de un año, al registro de los votantes, cuya última etapa acaba de comenzar en las dos últimas provincias del centro del país. Nos complace señalar que, de los 45 millones de electores calculados, ya se han registrado más de 42 millones. Además, la serie de evaluaciones del proceso electoral iniciadas hace unos diez días por el Consejo Nacional de Supervisión, conjuntamente con el Gobierno y la Comisión Electoral, deberían permitir la pronta publicación del calendario electoral por la Comisión, que es la única institución competente en esa materia.

A pesar de esos avances, los desafíos que presenta la organización de las elecciones en mi país siguen

siendo enormes, tanto desde el punto de vista logístico, financiero y de seguridad como normativo. Los enfrentamos con humildad, pero también con una tenacidad indiscutible. Teniendo en cuenta todos estos progresos, afirmo que el rumbo hacia unas elecciones creíbles, transparentes y pacíficas está fijado definitivamente y que nuestra marcha en esa dirección es irreversible, y todo sin injerencias externas ni el dictado de nadie. Pido a los verdaderos amigos de mi país que apoyen sinceramente el proceso electoral en curso.

La Carta de las Naciones Unidas nos impone obligaciones cuyo cumplimiento condiciona el surgimiento de un mundo mejor. Por ese motivo, la República Democrática del Congo mantiene el diálogo estratégico con las Naciones Unidas sobre el futuro de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), de conformidad con la resolución pertinente del Consejo de Seguridad. Ese examen estratégico deberá determinar el ritmo de la reducción de la fuerza de la MONUSCO hasta su retirada total.

Es evidente que, después de casi 20 años de su despliegue, la fuerza de las Naciones Unidas no puede pretender permanecer indefinidamente en mi país ni ejercer su mandato con la misma estructura y sin extraer las lecciones de las debilidades constatadas. Lo que es importante para nosotros, y que debería ser importante para todos, es la credibilidad de nuestra Organización y la eficacia real de la contribución de los contingentes de las Naciones Unidas sobre el terreno. Es por eso que, desde hace varios años, exigimos el redimensionamiento de la fuerza de la MONUSCO en relación con las misiones que se han vuelto dinámicas y la reorientación de los recursos así liberados hacia la satisfacción de nuestras necesidades de desarrollo. En esa esfera, como en otras, no tenemos la intención de transigir con el respeto debido a la soberanía de la República Democrática del Congo, que está garantizada por la Carta de nuestra Organización.

Para concluir, quisiera creer que todos los que depositan sus esperanzas en las Naciones Unidas, entre los que se encuentra mi país, se comprometerán plenamente con el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, así como con la tan esperada reforma de nuestra Organización. Deseo que la Asamblea tenga todo tipo de éxitos en su labor.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Democrática del Congo por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Democrática del Congo, Sr. Joseph Kabila Kabange, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

## **Tema 8 del programa** (*continuación*)

### **Debate general**

#### **Discurso del Primer Vicepresidente de la República de Sudán del Sur, Sr. Taban Deng Gai**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Vicepresidente de la República de Sudán del Sur.

*El Primer Vicepresidente de la República de Sudán del Sur, Sr. Taban Deng Gai, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Vicepresidente de la República de Sudán del Sur, Sr. Taban Deng Gai, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Gai** (Sudán del Sur) (*habla en inglés*): Es para mí un honor formular esta declaración en nombre del Presidente de la República de Sudán del Sur, Excmo. Sr. Salva Kiir Mayardit, quien lamentablemente no puede estar presente hoy debido a compromisos urgentes en nuestro país.

Lo felicito, Sr. Presidente, por haber sido elegido para presidir la Asamblea General durante su septuagésimo segundo período de sesiones. Sudán del Sur afirma su compromiso de desempeñar su papel para apoyarlo en su conducción de este histórico período de sesiones. Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Excmo. Sr. António Guterres, y a la Vicesecretaria General, Excmo. Sra. Amina Mohammed, por haberse ganado la confianza de esta institución. Sudán del Sur está dispuesto a cooperar y trabajar estrechamente con ellos.

El lema que el Presidente seleccionó para este período de sesiones, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”, está muy en consonancia con los anhelos de nuestra nación: paz, unidad, desarrollo y prosperidad. También está en línea con la decisión del Presidente Salva Kiir Mayardit de declarar 2017 como el Año de la Paz y la Prosperidad. Esa declaración solemne tiene la intención de consolidar nuestra determinación de concretar las aspiraciones de nuestro pueblo, por las que ha luchado larga y arduamente.

Sin embargo, la realización de la paz se ve obstaculizada grandemente por la falta de recursos. Encomiamos

los esfuerzos de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), la Unión Africana y nuestros interlocutores internacionales para rechazar y aislar a los actores políticos que buscan el poder por medio de la violencia. Instamos a todos los interesados a seguir adhiriéndose a esa posición común, y renovamos nuestro compromiso de construir sobre la base de lo que ya hemos logrado para garantizar que nuestro pueblo herede el futuro que siempre hemos imaginado y ansiado.

No obstante, no queremos engañarnos pensando que la paz, la unidad y el desarrollo pueden conseguirse de la noche a la mañana. Por el contrario, exigen de todos los interesados esfuerzos incesantes y concertados y dedicación y compromiso, que perseguimos voluntaria, consciente y vigorosamente.

Estamos firmemente convencidos de que la paz no es un asunto o acontecimiento de un día. Para nosotros y nuestros asociados amigos en la paz, simplemente no existe una alternativa viable a la paz. Sin embargo, lograr la paz toma tiempo. Establecer la paz en Sudán del Sur es un proceso que exigirá nuestros esfuerzos colectivos. Es una acumulación constante y persistente de pasos positivos encaminados a crear el mundo que queremos para las generaciones futuras en nuestro país, en nuestro continente y en nuestro mundo en general.

Es, pues, en este contexto que el Gobierno de Transición de Unidad Nacional de Sudán del Sur se ha comprometido con la aplicación plena del Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur como el único instrumento decisivo para cumplir esa misión y visión. Para actualizar a la Asamblea General, permítaseme destacar algunas de las medidas importantes que ha tomado nuestro Gobierno para contribuir a la instauración de la paz en nuestro joven país.

El Gobierno de Transición de Unidad Nacional sigue comprometido a implementar el alto el fuego unilateral que anunció el Presidente Salva Kiir Mayardit en mayo de 2017, y sigue exhortando a los grupos opositores distanciados a que sigan nuestro ejemplo de tender la rama de olivo.

Con el apoyo de nuestros asociados amigos, el Gobierno ha emprendido la aplicación de aspectos claves de los acuerdos de seguridad de transición, como la reforma del sector de la seguridad, el acantonamiento de las fuerzas y la capacitación de la Policía Conjunta Integrada en un esfuerzo por desmilitarizar a nuestras comunidades. Esperamos que la reciente graduación de la Policía Conjunta Integrada para Yuba sea un ejemplo que pueda emularse en otras instituciones del sector de la seguridad,

especialmente por medio de la reforma y reestructuración del Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán para convertirlo en un ejército nacional profesional.

El Gobierno de Transición de Unidad Nacional está liderando iniciativas de paz populares entre las comunidades, teniendo en cuenta que los actuales conflictos comunitarios caracterizados por el robo de ganado, el secuestro de niños, el alto costo de la dote de las novias y los litigios por tierras pueden representar serios obstáculos a la paz. Es imprescindible buscar medios para cambiar la forma en que nuestras comunidades interactúan entre sí, y la comunidad internacional debe alentar y apoyar los esfuerzos del Gobierno e invertir en medidas dirigidas a abordar esos conflictos locales de manera que los éxitos puedan reproducirse en todo el Sudán del Sur en distintas etapas de nuestro diálogo nacional.

Es a ese respecto que quisiera subrayar el papel de los jóvenes de Sudán del Sur, ya sea como agentes o detractores de la paz. Por ejemplo, un caso de pugna entre comunidades por robo de ganado y secuestro de niños se intensificó hasta casi convertirse en un conflicto desenfrenado simplemente porque los jóvenes de las distintas comunidades fueron incitados a la violencia. Eso nos hace tomar conciencia de que nuestro empeño colectivo por controlar la situación en Sudán del Sur puede salvarse únicamente abrazando la paz.

Quisiera resaltar la importancia del papel que siguen desempeñando las mujeres de Sudán del Sur como constructoras de la paz y encargadas de custodiar las iniciativas de paz entre las comunidades.

Contra este telón de fondo, el Gobierno de Transición de Unidad Nacional, con el apoyo de líderes religiosos, la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y otros asociados, está impulsando una paz de base, interpersonal, invirtiendo en la promoción de las actividades económicas entre las comunidades como la construcción de mercados, la rehabilitación de escuelas, la erección de instalaciones para el almacenamiento de pescado, y el desarme pacífico de las comunidades armadas. Todo ello ha mejorado las relaciones entre las comunidades beligerantes, las comunidades de acogida y los desplazados internos.

Actualmente, en Sudán del Sur, somos optimistas acerca de la vuelta de la paz. Recientemente hemos presenciado cómo refugiados y desplazados internos volvían gradualmente a sus pueblos de manera voluntaria, y algunas medidas dentro de las comunidades indican que el movimiento hacia la coexistencia y la vida en armonía es una realidad.

Encontraremos problemas y percances, pero la perspectiva general debería centrarse en la dirección del movimiento. Estamos completamente abiertos a escuchar consejos y a tomar medidas conjuntas, pero también esperamos que nuestros asociados reconozcan y correspondan nuestro progreso, y que muestren un poco de respeto y confianza. Si adoptamos un enfoque manifiestamente beligerante, corremos el riesgo de permanecer siempre a la defensiva. Sin embargo, estamos seguros de que pronto la violencia y las guerras serán historias del pasado en la República de Sudán del Sur.

La iniciativa para el diálogo nacional declarada por el Presidente Salva Kiir Mayardit está haciendo progresar de manera sólida y firme el compromiso del Gobierno de abordar una serie de cuestiones políticas y de seguridad, con el fin de crear un entorno que posibilite el diálogo. Algunas de las principales medidas adoptadas incluyen la liberación de prisioneros, incluidos periodistas; la ampliación del Comité Directivo para incluir a todas las partes interesadas relevantes del país; un esfuerzo continuo por localizar a miembros de la oposición, y una declaración unilateral de la cesación de las hostilidades. El principal objetivo de la iniciativa para el diálogo nacional consiste en promover la reconciliación y potenciar la confianza en el proceso de paz para que el diálogo no solo sea la única opción viable para resolver conflictos, sino también una base para el proceso de examen constitucional a nivel nacional.

En este sentido, quiero destacar que el Comité Directivo para la Iniciativa del Diálogo Nacional ha comenzado a trabajar con todos los estratos de la opinión política, en especial con los que residen fuera de Sudán del Sur, con el objetivo de garantizar que el diálogo nacional sea inclusivo y que sus resultados reflejen la opinión de todos los miembros de la comunidad de Sudán del Sur.

El Comité Directivo está contratando a equipos de expertos que viajarán a todos los estados, condados, distritos y bomas para organizar reuniones con los representantes de los grupos relevantes con el fin de pedir su opinión acerca de las reivindicaciones de su gente, así como para garantizar que dichas reivindicaciones sean abordadas y remediadas de manera eficaz. Los resultados de esas negociaciones de los estados serán transmitidos al Comité Directivo, que a su vez los enviará a la conferencia de diálogo nacional más importante. El proceso finalizará con las recomendaciones y resoluciones que serán entregadas a los líderes nacionales bajo la presidencia y al Parlamento nacional para su aprobación final y aplicación.

Nuestro Gobierno apoya la labor realizada para revitalizar la aplicación del acuerdo de paz. Recientemente, convocamos en nuestra capital, Yuba, una reunión del Consejo de Ministros de la IGAD para deliberar sobre la manera de acelerar la preparación para la creación de un foro de revitalización de alto nivel que pretenda centrarse en cómo acelerar la aplicación del acuerdo de paz.

Hoy, Sudán del Sur goza de una relación cordial con sus vecinos. Estos países —Etiopía, Kenya, el Sudán y Uganda— están acogiendo a refugiados de Sudán del Sur, facilitando corredores para el acceso humanitario y apoyando proyectos de desarrollo. Todo ello potencia los esfuerzos del Gobierno de Transición de Unidad Nacional por traer la paz. Dependemos de esas buenas relaciones para revitalizar y aumentar la producción de petróleo, construir y mantener importantes infraestructuras de carreteras y proporcionar electricidad a las ciudades limítrofes; los ingredientes principales para potenciar la economía y servir de incentivos para la paz.

En lo que se refiere a Abyei, nuestro Gobierno reafirma su voluntad y predisposición para aplicar la propuesta del 21 de septiembre de 2012 del Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana encargado de la Aplicación de las Recomendaciones para el Sudán y Sudán del Sur, la cual, como presentó el Grupo, fue aceptada por el Presidente Salva Kiir Mayardit. Confiamos en que la República del Sudán y la República de Sudán del Sur reanuden pronto la cooperación para aplicar dicha propuesta.

Deseo informar a la Asamblea de que nuestro Gobierno está colaborando con la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, así como facilitando el despliegue de la Fuerza Regional de Protección. Durante los últimos meses, hemos presenciado la llegada de miembros de avanzada de la Fuerza Regional de Protección, como se acordó con las Naciones Unidas. El Gobierno reitera su compromiso de trabajar a fondo con las Naciones Unidas, la Unión Africana y la IGAD para supervisar la aplicación y puesta en marcha paulatinas del mandato de dichas tropas en Sudán del Sur.

El Gobierno de Transición de Unidad Nacional continúa trabajando para garantizar que no se dificulte el acceso humanitario para los necesitados. Esta labor se está llevando a cabo a través del diálogo continuo y abierto con organismos de ayuda que luchan para disponer de más corredores humanitarios abiertos. Quiero encomiar el trabajo coordinado de los distintos organismos humanitarios que respondieron de manera positiva y trabajaron para revertir la situación de hambruna en algunas partes de Sudán del Sur. A pesar de haber

obtenido algunos resultados, quiero resaltar que es necesario ofrecer un apoyo continuo si queremos erradicar el hambre en Sudán del Sur. Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar nuestras condolencias y sentimientos a las familias de los trabajadores humanitarios que perdieron la vida en acto de servicio en la República de Sudán del Sur.

Si bien entendemos que salvar vidas es importante, también tenemos que salvaguardar los medios de subsistencia. No podemos seguir limpiando el piso mientras el grifo está abierto. El viejo paradigma de “primero intervención humanitaria y luego desarrollo” no es una política viable en el caso de Sudán del Sur. Es importante incentivar la paz y la estabilidad a través de un enfoque equilibrado del desarrollo y de la adopción de un nuevo método de trabajo. Las iniciativas de estabilización y recuperación son fundamentales, y la ayuda de emergencia debe ser complementada de manera eficaz con cierto nivel de dinamismo económico que facilite una nueva plataforma para la cohesión social y el aumento de la resiliencia.

Como asociados, todos necesitamos hacer negocios de forma distinta. Como Gobierno, redoblabamos nuestros esfuerzos por garantizar el acceso y mejorar el entorno para permitir la intervención humanitaria. Prevemos que, para mantener un impulso positivo, se necesitan una combinación y una calibración inteligentes del apoyo humanitario y al desarrollo.

Nuestro objetivo principal y nuestra responsabilidad consisten en ofrecer una oportunidad para la paz a todo el pueblo de Sudán del Sur, una oportunidad que les permita elegir a sus propios líderes a través de elecciones libres, limpias y fiables. Por tanto, durante los meses restantes del período de transición nos centraremos en garantizar que nuestras máximas prioridades sean una preparación adecuada y un entorno favorable para dichas elecciones, y velaremos por que se alcance la paz y se proporcionen los recursos necesarios para llevar a cabo esta tarea.

Estos esfuerzos representan los elementos constitutivos fundamentales para potenciar la confianza entre nuestras comunidades y dentro de nuestras comunidades, lo que las motivará a regresar de manera voluntaria y gradual a sus hogares. Quiero insistir en nuestra idea de que dichos esfuerzos solo se pueden mantener con la única condición de que todos los actores políticos sigan respetando y reciprocando el alto el fuego unilateral declarado por el Presidente Salva Kiir Mayardit este año.

El progreso del que hablamos solo podrá tener lugar cuando empecemos a ver avanzar la reforma de

Consejo de Seguridad. La reforma del Consejo constituye una tarea apremiante, puesto que su composición y funcionamiento actuales no reflejan las realidades de la comunidad internacional del siglo XXI. Para lograr avances concretos respecto de la reforma del Consejo, es imprescindible iniciar negociaciones basadas en un texto escrito dentro de las negociaciones intergubernamentales que se celebran durante el septuagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea.

En ese sentido, Sudán del Sur desea sumar su voz a las expresiones de preocupación con respecto a las crecientes tensiones en la península coreana. Sudán del Sur apoya el llamamiento de la comunidad internacional que insta a Corea del Norte a cumplir plenamente las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre ensayos nucleares y lanzamientos de misiles balísticos. Sudán del Sur insta a Corea del Norte a mostrar su voluntad sincera y medidas concretas hacia la desnuclearización de la península de Corea.

En lo que se refiere al cambio climático, si bien las emisiones de gases de efecto invernadero de Sudán del Sur son insignificantes, es uno de los países más afectados por el cambio climático. El país está sufriendo continuas sequías. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, se trata del país de la región que más rápido se está calentando, con inundaciones y pérdida de biodiversidad y de medios de subsistencia. Me complace informar a la Asamblea de que Sudán del Sur ha ratificado el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y ha preparado sus firmes contribuciones nacionales y un programa de acción de adaptación nacional para aplicar los proyectos incluidos en ambos documentos.

Permítaseme ahora expresar mi agradecimiento a los países miembros de la IGAD, la IGAD-Plus, la Unión Africana y la Troika, así como a China, el Japón, Alemania y toda la comunidad internacional por su apoyo en el proceso de paz y el desarrollo de mi país. Si bien sabemos que Sudán del Sur, como nación, no puede funcionar de manera aislada, la dirección en la que debe avanzar debe pertenecer a Sudán del Sur, y las soluciones deben ser nacionales para que podamos verdaderamente obtener resultados sostenibles.

¡Larga vida a Sudán del Sur! ¡Larga vida a las Naciones Unidas!

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Vicepresidente de la República de Sudán del Sur por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Vicepresidente de la República de Sudán del Sur, Sr. Taban Deng Gai, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

**Discurso del Vicepresidente de los Estados Federados de Micronesia, Sr. Yosiwo George**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Federados de Micronesia.

*El Presidente de los Estados Federados de Micronesia, Sr. Yosiwo George, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de los Estados Federados de Micronesia, Excmo. Sr. Yosiwo George, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. George** (Estados Federados de Micronesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Antes de comenzar, permítame felicitarlo por haber asumido el cargo Presidente de la Asamblea General. Felicito también a su predecesor, el Embajador Peter Thomson, de Fiji, por la buena labor realizada durante el pasado año. Asimismo, debo mencionar al Secretario General, Sr. António Guterres. Desde que asumió el liderazgo de la Organización, hace unos pocos meses, ya ha demostrado estar más que a la altura de la ardua tarea asociada a su alto cargo.

Mientras estamos aquí reunidos, en este gran Salón, desastres naturales y desgracias azotan a muchas partes del mundo. Huracanes, tifones y terremotos han devastado comunidades y desplazado a miles de personas solo durante los últimos días. En nombre del Gobierno y del pueblo de los Estados Federados de Micronesia, deseo expresar nuestro pésame y nuestras condolencias a las víctimas de todo el mundo y a sus familias.

Condenamos los actos terroristas, que se han cobrado vidas inocentes. Micronesia promete hacer frente al terrorismo con determinación, en solidaridad con las naciones afectadas. En nombre del Gobierno de Micronesia y de su pueblo, deseo expresar mi más sentido pésame a todas las naciones y familias que han sufrido pérdidas a manos de los terroristas.

Mientras presenciamos las actuales y descomunales tormentas sin precedentes, no podemos pasar por alto su relación con el cambio climático, sobre todo con el calentamiento de los océanos y el aumento del nivel del mar. A raíz de esos acontecimientos devastadores, no solo debemos seguir comprometidos con nuestra lucha colectiva

contra el cambio climático, sino que también debemos redoblar nuestros esfuerzos. El cambio climático supone una de las mayores amenazas a la paz y seguridad mundiales, y pone en peligro la propia existencia de nuestras islas. Tiene que ocupar un lugar prioritario en el programa de la Asamblea General. Mientras las Naciones Unidas se esfuerzan por reorientar su trabajo y dar prioridad a la paz y la prevención, el sistema de las Naciones Unidas tendrá que adaptarse. Reiteramos nuestro llamamiento para que se nombre a un representante especial sobre el cambio climático y la seguridad.

Asimismo, es fundamental mitigar el cambio climático para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y las metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, como la erradicación de la pobreza y del hambre, la construcción de infraestructuras resilientes y la prosperidad común. Si no avanzamos en la lucha contra el cambio climático, nuestros esfuerzos en pro de un desarrollo sostenible serán en vano. Ello es especialmente cierto para los pequeños Estados insulares en desarrollo.

El Acuerdo de París sobre el Cambio Climático ha brindado un medio de potenciar la cooperación en nuestra lucha contra el cambio climático, y el mundo debe aprovechar esta oportunidad. Micronesia desea expresar su gran preocupación en el sentido de que algunos países han elegido romper con la comunidad internacional e incumplir el Acuerdo de París, contraviniendo las recomendaciones de los mejores científicos. Como pequeña nación insular en desarrollo en primera línea de batalla, Micronesia apela a todos los Estados para que participen plenamente en los esfuerzos mundiales para aplicar el Acuerdo de París, apoyar el Fondo Verde para el Clima y acceder a él, y aportar soluciones innovadoras a la cuestión climática.

Quiero compartir con la Asamblea una historia de cooperación mundial realmente admirable. Se trata de la historia de un tratado elaborado para salvar la capa de ozono, y funcionó, pero además ha contribuido en gran medida a mitigar el cambio climático. El Protocolo de Montreal relativo a las Sustancias que Agotan la Capa de Ozono está considerado como el tratado multilateral sobre el medio ambiente de mayor éxito de todos los tiempos. Por ello, las 194 partes en el Protocolo se reunieron el año pasado en Kigali y acordaron modificar el Protocolo y ampliar su alcance. En concreto, la Enmienda de Kigali permite al Protocolo regular los hidrofluorocarbonos, que son productos químicos empleados en la refrigeración y en el aire acondicionado que pueden contribuir de manera significativa al calentamiento del

planeta. Reducir el uso de hidrofluorocarbonos ayudará a impedir que la temperatura del planeta aumente 0,5°C, y otras medidas complementarias de eficiencia energética en el mismo sector podrían ayudar a evitar otro 0,5°C de calentamiento.

Damos las gracias a las partes en el Protocolo de Montreal que ya han ratificado la Enmienda de Kigali, que suman ocho de las 20 ratificaciones necesarias para que el Acuerdo entre en vigor el Acuerdo. Pedimos a las demás partes que ratifiquen el Acuerdo lo antes posible, de preferencia antes de la próxima Reunión de las Partes, que tendrá lugar en el Canadá en noviembre.

Junto con el Acuerdo de París, la Enmienda de Kigali supone una medida muy importante para la supervivencia de los pequeños Estados insulares. Como demuestra la historia de la Enmienda de Kigali, con inteligencia, perseverancia y cooperación podemos conseguir cualquier cosa. Esa es la motivación que nos mantiene a todos trabajando juntos por un futuro mejor.

En las islas decimos que el océano somos nosotros, ya que somos el océano. Como nación insular, Micronesia apoyó plenamente y participó activamente en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, celebrada en junio. En el llamamiento a la acción emanado de la Conferencia, titulado “Nuestros océanos, nuestro futuro”, se destacan las medidas que se requieren para lograr las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14. Micronesia está de acuerdo con la intención de celebrar en 2020 una segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, que nos permitirá avanzar respecto de los compromisos acordados en la primera Conferencia, así como evaluar nuestro progreso hacia la total aplicación del ODS 14 antes de 2030. Esperamos con interés que la labor del Enviado Especial para los Océanos mantenga el impulso.

En la reciente Reunión de los Dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico, celebrada en Samoa, nuestros líderes respaldaron la identidad del Pacífico Azul como el principal promotor de medidas colectivas en la región del Pacífico. Eso supuso una progresión apropiada desde la Declaración de Pohnpei sobre los Océanos, del año pasado, ya que algunos elementos del discurso del Pacífico Azul refuerzan el potencial para una administración compartida del Océano Pacífico.

Ahora debemos ser ambiciosos a la hora de afrontar las crecientes amenazas a la salud de nuestro océano. El caso especial de los pequeños Estados insulares en desarrollo debe ser consagrado en el próximo acuerdo de aplicación en virtud de la Convención de las Naciones

Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Celebramos la exitosa conclusión de las reuniones del Comité Preparatorio, y ahora urge poner en marcha y concluir la conferencia intergubernamental para redactar y aprobar un nuevo acuerdo jurídicamente vinculante.

Para las islas del Pacífico, la pesca representa el pilar de nuestras economías, nuestro recurso natural renovable más importante y una parte integrante de nuestros planes para el desarrollo sostenible. La conservación y gestión eficaces de nuestros recursos atuneros son importantes no solo para nosotros, que dependemos de ellos para nuestra subsistencia y nuestro desarrollo sostenible, sino también para hacer frente a los problemas relacionados con la seguridad alimentaria mundial. Debemos seguir trabajando con resolución para luchar contra la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada en todas sus formas.

Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra preocupación por la falta de reconocimiento y de respeto por el derecho que tienen los Estados costeros, como Micronesia, de administrar las pesquerías en sus propias zonas económicas exclusivas (ZEE). En el Pacífico Occidental y Central, algunos países pesqueros desarrollados están proponiendo que se concedan derechos basados en banderas a las organizaciones regionales de gestión pesquera. Esas medidas debilitarían las medidas de gestión ya existentes basadas en zonas y mermarían la capacidad de los pequeños Estados insulares en desarrollo, como propietarios de los recursos, para ejercer sus derechos soberanos en virtud del derecho internacional. Ese resultado sería inaceptable. Por tanto, hacemos un llamamiento a los asociados de los países desarrollados para que retiren todas las propuestas de ese tipo y apoyen activamente los esfuerzos de los pequeños Estados insulares en desarrollo por aumentar los beneficios de la gestión sostenible de las pesquerías en sus ZEE.

Permítaseme agradecer brevemente al Secretario General sus propuestas sobre la estructura de paz y seguridad, la reforma de la gestión y otros procesos de reforma de la Organización. Encomiamos sus propuestas, que se traducirán en un régimen más transparente, eficaz y efectivo, que sea capaz de dar respuesta a los problemas a los que se enfrenta el mundo actual. Las Naciones Unidas deben estar preparadas para cumplir su propósito. Si bien las reformas son fundamentales para cualquier organización, no deben perjudicar a los pequeños Estados insulares en desarrollo; no deben dejar a nadie atrás.



Desde hace muchos años, mi país viene prestando especial atención a los esfuerzos de los Estados Miembros por reformar el Consejo de Seguridad, pero dichos esfuerzos no han logrado progresar mucho. Debemos romper ese círculo. Es el momento de empezar negociaciones verdaderas.

En el Pacífico Occidental, y sobre todo en la región más amplia de Micronesia, la acción provocadora y agresiva de la República Popular de Corea supone una amenaza para la seguridad regional, y debe condenarse en los términos más enérgicos posibles. Micronesia apoya las medidas adoptadas por el Consejo de Seguridad. Exhortamos al Consejo y a los países que tienen poder e influencia para ayudar a resolver esta crisis a que tomen medidas inmediatamente para garantizar que se alcance la paz en la península de Corea.

Nos reunimos en este gran Salón y debatimos entre naciones, pero hablamos en nombre de nuestros pueblos. Estamos tratando de defender sus intereses. Pretendemos mejorar sus vidas. Como la historia nos ha enseñado, si no trabajamos juntos por el bien común, les fallaremos a nuestras naciones y a nuestros pueblos. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible constituye un enfoque centrado en las personas. Consecuente con ese principio, el tema del actual período de sesiones de la Asamblea General es “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”. Debemos creer en ese futuro y avanzar hacia él juntos. El multilateralismo y las Naciones Unidas son más importantes que nunca. Solo juntos podremos restablecer y mantener la paz y la seguridad. Solo juntos podremos superar la amenaza del cambio climático mundial. Solo juntos podremos construir un futuro sostenible para nuestro planeta y para todos nuestros pueblos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de los Estados Federados de Micronesia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Vicepresidente de los Estados Federados de Micronesia, Sr. Yosiwo George, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Primer Ministro de la República Democrática Federal de Nepal, Sr. Sher Bahadur Deuba**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Democrática Federal de Nepal.

*El Primer Ministro de la República Democrática Federal de Nepal, Sr. Sher Bahadur Deuba, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República Democrática Federal de Nepal, Excmo. Sr. Sher Bahadur Deuba, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Deuba** (Nepal) (*habla en inglés*): Traigo a la Asamblea General los cordiales saludos del pueblo y el Gobierno de Nepal, la tierra de Buda y del Monte Everest; así como los mejores deseos de éxito para el actual período de sesiones.

Sr. Presidente: Lo felicito por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. Le prometo mi pleno apoyo en el ejercicio de sus importantes responsabilidades. También quisiera dejar constancia de nuestro agradecimiento a su predecesor, el Embajador Peter Thomson, de Fiji, por su excelente liderazgo.

Quisiera felicitar calurosamente al Excmo. Sr. António Guterres por su nombramiento como Secretario General. Le transmitimos nuestros mejores deseos y pleno apoyo, también en relación con sus esfuerzos para reformar la Organización a fin de adecuarla a sus objetivos. También felicito a su predecesor, el Sr. Ban Ki-moon, por su liderazgo dinámico de la Organización durante sus dos mandatos.

Han pasado más de dos decenios desde la primera vez que me dirigí a la Asamblea desde esta tribuna (véase A/50/PV.37). En los decenios transcurridos, el mundo ha sido testigo de una profunda transformación. Si bien se han obtenido algunos logros notables en relación con la reducción de la pobreza, la escolarización, la igualdad de género y la lucha contra las enfermedades transmisibles, esos éxitos han ido acompañados de múltiples y complejos desafíos. El mundo se ha vuelto más interdependiente y mejor conectado, y la creciente interdependencia y el pluralismo han desencadenado tanto desafíos como oportunidades. La transformación geopolítica a gran escala aún está en curso.

El auge de las tendencias aislacionistas en algunos Estados-nación, marcado por una oleada de populismo, tanto de derecha como de izquierda, ha creado confusión en la política mundial. Actualmente la comunidad internacional se enfrenta a un entorno más complejo y polarizado que en el pasado, con múltiples desafíos transnacionales que abarcan desde el terrorismo, el cambio climático y la deficiencia energética hasta la inseguridad alimentaria, la

migración masiva y el extremismo. Las tensiones étnicas y los conflictos intraestatales han afectado a millones de vidas inocentes, al tiempo que el sufrimiento de los pueblos de Siria, el Iraq, Libia y el Yemen sigue sin remitir. Lamentablemente, nuestros esfuerzos para ayudar han sido insuficientes y, a menudo, han llegado demasiado tarde. Todos esos desafíos reafirman el papel y la responsabilidad de las Naciones Unidas.

Al adentrarnos en el camino hacia la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, esos desafíos constituyen la prueba decisiva para nuestro liderazgo. La elección del tema para nuestras deliberaciones en el actual período de sesiones de la Asamblea General, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”, proporciona una dirección clara que hay que seguir. Sin embargo, el camino hacia la paz y una vida decente para todos seguirá siendo difícil de alcanzar si no se cuenta con los recursos y el compromiso necesarios para implementar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Si queremos garantizar un futuro sostenible y que nadie se quede atrás, resulta esencial cumplir los compromisos, hacer que el proceso sea inclusivo, coordinar esfuerzos y responsabilidades compartidas y respaldar nuestros esfuerzos con los recursos adecuados.

La despiadada carrera para adquirir armas de destrucción en masa sigue amenazando al mundo. Nepal hace un llamamiento para que se logre un desarme general y completo con plazos concretos. Nepal acoge con beneplácito las medidas de fomento de la confianza relacionadas con las armas convencionales, que pusieron fin a casi dos decenios de estancamiento en la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas. Nepal firmó el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares como un paso hacia el desarme nuclear.

Nepal deplora el constante desafío por parte de la República Popular Democrática de Corea de los reiterados llamamientos del Consejo de Seguridad y la comunidad internacional. Instamos a la República Popular Democrática de Corea a que acate las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Creemos que ese enfoque por sí solo preservará la paz y promoverá la estabilidad en la península de Corea. Como huésped del Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en Asia y el Pacífico, Nepal hace hincapié en la necesidad de reactivar las deliberaciones sobre desarme regional en el marco del proceso de Katmandú.

El terrorismo es una maldición para la humanidad y la mayor amenaza para la democracia y el desarrollo.

Nepal condena el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, en cualquier lugar del mundo. El mundo debe unirse para abordar no solamente los síntomas del terrorismo, sino también sus causas raíz. Nuestra era exige concluir pronto una convención mundial contra el terrorismo.

Después de haber contribuido más de 130.000 efectivos a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en algunas de las situaciones más complicadas, hemos demostrado un compromiso auténtico respecto del éxito de tales operaciones. Nepal está preparado para seguir proporcionando contingentes y personal civil a esa noble causa. Nepal es sede de un centro de capacitación en materia de mantenimiento de la paz de primer orden, el más antiguo de la región. Las Naciones Unidas pueden aprovechar al máximo esas instalaciones contribuyendo a su desarrollo como centro regional de excelencia para la formación en materia de mantenimiento de la paz.

Nepal está convencido de que a todos los países que aportan contingentes y fuerzas de policía se les debería dar la oportunidad de ocupar posiciones de liderazgo, tanto en el terreno como en la Sede, que guarde proporción con el nivel y la duración de su contribución.

La protección de los civiles siempre debería ser el foco principal de las operaciones de mantenimiento de la paz. Nepal considera que la seguridad y la protección de los efectivos para el mantenimiento de la paz resultan claves para mejorar su capacidad para desempeñarse partiendo de los principios morales más elevados.

En cuanto a la explotación y el abuso sexuales, debemos pasar de la tolerancia cero a una situación donde el número de casos se reduzca a cero. Con ese espíritu, Nepal hizo suyos los Principios de Kigali sobre la Protección de los Civiles en su integridad y firmó el Pacto Voluntario para Prevenir y Abordar la Explotación y el Abuso Sexuales, propuesto por el Secretario General.

En la Constitución de Nepal se tienen en cuenta las aspiraciones de todos sus ciudadanos. Se garantiza un conjunto integral de derechos humanos y libertades fundamentales reconocidos en el plano internacional. Hemos asumido el compromiso total de promover y proteger esos derechos para que nuestro pueblo pueda gozar de ellos plenamente. En virtud de la Constitución, se establecen comisiones facultadas para promover y proteger los derechos e intereses específicos de la mujer, los dalits, los musulmanes, los madhesis, los pueblos indígenas y otras comunidades desfavorecidas. La Comisión Nacional de Derechos Humanos, un órgano constitucional independiente, se encarga de vigilar de

manera exhaustiva la situación de los derechos humanos en el país e investigar las violaciones.

Nepal considera que el derecho a la vida es el más importante de todos los derechos humanos. En la Constitución de Nepal se prohíbe la pena de muerte en todas las circunstancias. Como parte en 24 instrumentos internacionales sobre derechos humanos, incluidos siete de los nueve instrumentos básicos, Nepal ha cumplido con sus obligaciones internacionales con toda sinceridad y en la medida de sus posibilidades.

En ese contexto, Nepal ha presentado su candidatura a miembro del Consejo de Derechos Humanos en el período 2018-2020. La primera elección de Nepal al Consejo de Derechos Humanos sería un reconocimiento de nuestro compromiso y nuestras contribuciones de larga data en el ámbito de los derechos humanos. También nos alentaría a hacer más a nivel nacional y mundial. Recabamos el inestimable apoyo de todos los Estados Miembros a la candidatura de Nepal.

Nepal insta a que desplieguen esfuerzos concertados en los planos nacional, regional e internacional para garantizar que el proceso de migración permita crear una situación justa de beneficio para todos. Abogamos por la seguridad, la protección, la dignidad y el bienestar de todos los trabajadores migrantes. Aunque no es parte en la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados y su Protocolo, ha defendido con seriedad los principios humanitarios acogiendo a miles de refugiados.

*La Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.*

Proteger a las minorías y sus derechos humaniza más el mundo y contribuye a la paz y la estabilidad en el mundo. El desalojo forzoso de ciudadanos es un grave crimen de lesa humanidad. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que responda de manera responsable y actúe con decisión en todas las circunstancias en apoyo del derecho de los refugiados a regresar a salvo a sus países de origen con dignidad y con la esperanza de una rápida reintegración.

Desde el punto de vista de la tragedia humana y la devastación causadas por los desastres naturales, el costo aumenta de forma drástica. Exhortamos a una mayor cooperación y coordinación a nivel mundial en el ámbito de la prevención, la mitigación y la recuperación. Persiste el trauma generado por el terremoto que asoló a Nepal en 2015. Continúa la reconstrucción posterior al desastre. Damos las gracias a nuestros vecinos, a nuestros asociados para el desarrollo, a otros países amigos

y al sistema de las Naciones Unidas por su generoso apoyo en nuestra campaña de reconstrucción.

Los países pobres y vulnerables padecen de manera desproporcionada los efectos del cambio climático, a pesar de sus insignificantes emisiones de gases de efecto invernadero. El Acuerdo de París sobre el Cambio Climático debería aplicarse en coordinación con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Los países menos adelantados representan el grupo de países más vulnerables. No deben equipararse de forma perenne con condiciones de pobreza y subdesarrollo deshumanizantes. Más bien, deben empoderarse para alcanzar de manera fluida y sostenible niveles de vida más altos en una fecha temprana.

Como el costo del comercio es más alto para los países en desarrollo sin litoral que para los países ribereños, desarrollar una infraestructura de transporte multimodal y garantizar derechos de tránsito sin restricciones a las naciones sin litoral son elementos fundamentales para su desarrollo sostenible. Pedimos la plena aplicación del Programa de Acción de Estambul, el Programa de Acción de Viena y el Programa de Acción de Addis Abeba a fin de aprovechar las posibles sinergias, en coordinación con la Agenda 2030.

La esencia de la política exterior de Nepal es Panchsheel, los cinco principios de la coexistencia pacífica que se derivan de las enseñanzas de Buda, el hijo ilustrado de Nepal. Esos principios son el cimiento para gestionar relaciones armoniosas entre naciones en un momento de creciente incertidumbre y agitación. También creemos en la no alineación. Al ejercer nuestra política exterior independiente, juzgamos cada cuestión por su fundamento, sin temor ni favoritismo.

Consideramos que la cooperación regional es un medio importante para fomentar la confianza entre las naciones y aprovechar al máximo las complementariedades en aras de una prosperidad compartida. La conectividad sigue siendo la esencia de una integración más profunda y la creación de situaciones beneficiosas para todos. Nepal cree firmemente en el carácter indispensable de las Naciones Unidas en los asuntos multilaterales y la gobernanza mundial. Todos los países, en particular las principales Potencias, tienen la responsabilidad de contribuir al bien mundial mediante el cumplimiento de sus obligaciones y sus responsabilidades.

La reforma del Consejo de Seguridad debería haber tenido lugar hace mucho tiempo. Debe abordarse la representación insuficiente de los países en desarrollo

en el Consejo, en reconocimiento de sus contribuciones cada vez mayores a la configuración de la agenda mundial. La reforma debe ser inclusiva y representativa en cuanto a la estructura, transparente y eficiente en cuanto al procedimiento y responsable y eficaz en cuanto a los resultados. Las propuestas de reforma formuladas por el Secretario General son un paso en la dirección correcta. Consideramos que una clara declaración de apoyo por parte de los Estados Miembros, como la declaración política para la reforma de las Naciones Unidas emitida a principios de esta semana, contribuye a que la Organización esté en mejores condiciones para cumplir su cometido.

Cualquier replanteamiento de la agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo debería tener en cuenta las deficiencias, crear sinergias y mejorar la rendición de cuentas, al tiempo que se aleja de la politización del desarrollo con cualquier pretexto. Nepal apoya el ejercicio de revitalización en la Asamblea General con miras, entre otras cosas, a funciones más simplificadas y una representación geográfica y de género más justa en los puestos superiores de las Naciones Unidas.

Antes de concluir, me gustaría compartir algunas ideas sobre los acontecimientos recientes en Nepal. Nuestra transición pacífica a la democracia tras un conflicto armado, que duró un decenio, demuestran el poder y la promesa del diálogo y la negociación frente a los peligros de los métodos violentos para obtener el control político. El proceso de paz nacional que comenzó en 2006 concluyó con la promulgación de una Constitución democrática e inclusiva en 2015, a través de una Asamblea constituyente elegida por el pueblo. Este singular proceso de paz fue impulsado a nivel local y nacional. Su conclusión satisfactoria permitió establecer con firmeza la cultura del diálogo y de la avenencia en Nepal, y podría servir de modelo para situaciones similares en otros lugares. Valoramos el apoyo y la comprensión que nos ha prestado la comunidad internacional.

La representación proporcional de todos los sectores de nuestra sociedad está en el centro de la democracia inclusiva de Nepal. Las recientes elecciones locales establecieron firmemente el papel de la mujer en la política y el desarrollo. La Constitución garantiza que el 40% de la representación en el ámbito local y un tercio de los representantes en los parlamentos federales y provinciales sean mujeres. Tras la celebración satisfactoria de elecciones locales se han anunciado las fechas para la celebración de las primeras elecciones parlamentarias provinciales y federales en 20 años, que serán dentro de dos meses. El proceso en curso de justicia de transición

combina la realidad sobre el terreno con el compromiso internacional de hacer justicia y sostener la paz.

Para concluir, quisiera reiterar el profundo compromiso de Nepal con los propósitos y principios de las Naciones Unidas. La Organización está compuesta de naciones grandes y pequeñas, y la amplia mayoría de sus miembros proviene de países pequeños, lo que confirma la universalidad y la legitimidad de este organismo mundial. Sin embargo, no se puede construir una plataforma para lograr un mundo pacífico, estable, basado en reglas y justo sin abordar nuestras preocupaciones genuinas en relación con la seguridad, el desarrollo y el bienestar.

Creemos que las naciones pequeñas han actuado con sinceridad y seriedad al cumplir sus responsabilidades como Miembros de la Organización. A pesar de contar con escasos recursos económicos y de seguridad, en ella han desempeñado un papel constructivo para promover la paz, la seguridad y la cooperación, en circunstancias muy complicadas en muchas partes del mundo.

Quisiera recordar las sabias palabras de Bishweshwar Prasad Koirala, el primer Primer Ministro elegido en Nepal, quien en su discurso pronunciado ante la Asamblea General en su decimoquinto período de sesiones, en 1960, afirmó:

“Nuestra fuerza física puede ser insignificante, pero nuestra fuerza moral, si somos fieles a nosotros mismos y a los pueblos en cuyo nombre hablamos, puede ser grande” (A/PV.878, párr. 228).

Ese discurso es tan pertinente hoy como lo fue entonces. Mostremos colectivamente nuestra sabiduría, conocimiento y capacidad para abordar las cuestiones más apremiantes relacionadas con la paz, la seguridad, el desarme y el desarrollo sostenible, respetando debidamente las normas aceptadas internacionalmente, a fin de garantizar un orden mundial seguro y estable.

**La Presidenta Interina** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Democrática Federal de Nepal por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro de la República Democrática Federal de Nepal, Sr. Sher Bahadur Deuba, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Primer Ministro y Ministro para la Región Autónoma de Bougainville del Estado Independiente de Papua Nueva Guinea, Sr. Peter Paire O'Neill**

**La Presidenta Interina** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y

Ministro para la Región Autónoma de Bougainville del Estado Independiente de Papua Nueva Guinea.

*El Primer Ministro y Ministro para la Región Autónoma de Bougainville del Estado Independiente de Papua Nueva Guinea, Sr. Peter Paire O'Neill, es acompañado a la tribuna.*

**La Presidenta Interina** (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro para la Región Autónoma de Bougainville del Estado Independiente de Papua Nueva Guinea, Excmo. Sr. Peter Paire O'Neill, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. O'Neill** (Papua Nueva Guinea) (*habla en inglés*): En nombre de mi Gobierno y del pueblo de Papua Nueva Guinea, tengo el honor de dirigirme a la Asamblea General. Me complace transmitir el agradecimiento de mi país al Presidente saliente de la Asamblea General, Su Excelencia el Embajador de Fiji, Sr. Peter Thomson, por su brillante Presidencia durante el año pasado.

Papua Nueva Guinea desea dar la bienvenida y felicitar, ahora que asume su mandato, al Sr. Miroslav Lajčák, y a la República de Eslovaquia, por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. Prometo el apoyo de Papua Nueva Guinea a su presidencia y a las esferas prioritarias que ha elegido.

Quisiera también dar la bienvenida y deseárselo nuestros mejores deseos de éxito en el desempeño de sus funciones al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. António Guterres, en su nueva función, crucial y muy exigente. Resulta alentador percibir su pasión y empeño por transformar a las Naciones Unidas. La Organización puede servir mejor a la comunidad internacional si es más responsable, transparente, inclusiva y justa, para lo cual el Sr. Guterres puede contar con el firme apoyo de Papua Nueva Guinea. Permítaseme también rendir homenaje al anterior Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por la excelente labor realizada durante su mandato.

Nuestro mundo sigue estando expuesto a múltiples desafíos sin precedentes que son cada vez más complejos. Nos enfrentamos a consecuencias negativas graves, como una economía mundial incierta, el cambio climático, el deterioro de la salud de nuestros hábitats marinos y el aumento de los temores relacionados con la seguridad.

Es poco probable que los desafíos que enfrentamos o los grandes objetivos que nos planteamos puedan ser superados o alcanzados, respectivamente, por países individuales, actuando por sí solos, lo cual, estoy seguro,

es una posición que comparten muchos. Debemos trabajar juntos para construir un mundo mejor, más estable y más equitativo para todos nuestros ciudadanos. Todos tenemos que hacer más y renovar nuestra fe en la promesa de la Carta de las Naciones Unidas, que continúa siendo un faro de esperanza para la humanidad.

Hace poco Papua Nueva Guinea celebró sus décimas elecciones. Nuestro Gobierno quiere dejar constancia de nuestro profundo agradecimiento a todos nuestros asociados en el desarrollo, incluidas las Naciones Unidas, por su valioso apoyo durante la celebración de las elecciones.

Desde su restauración, nuestro Gobierno se ha comprometido a seguir prestando más atención a las políticas centrales que nos esforzamos en aplicar durante los últimos cinco años. Esas políticas están mejorándole la vida a 8 millones de hombres, mujeres y niños. Hemos introducido la educación gratuita en todo el país y duplicado el número de niños en los colegios, la mayoría de los cuales son niñas. Estamos ampliando la atención sanitaria universal a todo nuestro pueblo, lo que les permite vivir más y está manteniendo a las familias unidas. Asimismo, hemos iniciado el mayor programa de infraestructuras en la historia de nuestro país, construyéndose más carreteras, puertos y edificios públicos, como hospitales. Nuestro interés especial en la infraestructura está promoviendo el desarrollo económico y mayores oportunidades, sobre todo para nuestra mayoría rural. Esas políticas sustentan nuestro compromiso respecto del crecimiento económico sostenible y del logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Una nación como Papua Nueva Guinea puede tener las mejores intenciones y planes para que el país continúe avanzando, pero vivimos en un mundo que se está globalizando rápidamente, en el que los acontecimientos y las influencias trascienden las fronteras nacionales. Muchos de los desafíos a los que nos enfrentemos no han sido creados por nosotros, pero tenemos que lidiar con las consecuencias de las acciones de otros y asumir la tarea de abordarlos.

La incertidumbre económica mundial, la depresión de los precios de los productos básicos y la inestabilidad política son factores que continúan socavando el crecimiento en muchos países en desarrollo.

Papua Nueva Guinea sigue preocupada por las constantes amenazas de violencia que se viven en el mundo de hoy, provenientes ya sea de grupos terroristas o de las acciones de Estados rebeldes.

Condenamos en los términos más enérgicos los recientes ensayos con misiles nucleares realizados por Corea del Norte. Son amenazas directas contra la vida de millones de personas inocentes en los Estados Unidos, el Japón, Corea del Sur y, más concretamente, nuestra región del Pacífico. Nos preocupa que esas actividades se estén llevando a cabo en nuestro territorio. Son una violación directa de la voluntad de la comunidad internacional, expresada a través de las numerosas resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. En lugar del discurso candente, que podría tener consecuencias drásticas, pedimos una solución pacífica a través del diálogo político.

Una de las mayores amenazas para la humanidad proviene de nuestra comunidad mundial de naciones. El cambio climático es real, y se está cobrando vidas y destruyendo comunidades. Está poniendo el futuro de las naciones en peligro. La reciente ola de huracanes que azotaron el Caribe y los Estados Unidos es solo otro ejemplo de algunos de los fenómenos meteorológicos extremos que todos enfrentamos. Papua Nueva Guinea expresa sus condolencias a los países afectados e insta a que la pérdida de vidas actúe como otra señal de alarma para todos nosotros.

Papua Nueva Guinea y otros países insulares del Pacífico siguen siendo muy vulnerables a los efectos adversos del cambio climático, como las tormentas tropicales extremas, las sequías severas y las inundaciones de muchas comunidades costeras por el aumento del nivel del mar. Las semillas del cambio climático que vemos hoy las sembraron los países desarrollados durante los últimos decenios y siglos. Aunque su propio desarrollo aumentó, los países en desarrollo siguen sufriendo hoy debido a sus acciones. Las oportunidades de desarrollo en los países más pequeños se han visto perjudicadas por el desastre creado por las naciones que ahora son poderosas. En Papua Nueva Guinea y en todo el mundo, como consecuencia de ello, nuestras poblaciones están muriendo, el nivel de vida se está erosionando y las oportunidades están desapareciendo. El mundo debe intensificar sus medidas y responder de manera eficaz a los desafíos que plantea el cambio climático asumiendo nuevos compromisos de reducir las emisiones y ayudar a las comunidades afectadas.

Estamos comprometidos con el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y la aplicación de políticas nacionales para reducir nuestras propias emisiones. Celebramos y apoyamos la presidencia de Fiji del 23° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el

Cambio Climático, y trabajaremos juntos para lograr el éxito de la reunión de Bonn.

Papua Nueva Guinea es una nación insular. El bienestar y el desarrollo económico mismos de nuestro pueblo están vinculados a los recursos procedentes de nuestros océanos y mares. Compartimos la preocupación cada vez mayor por el empeoramiento de la salud de los océanos y mares que mantienen a muchas naciones. La falta de control y la mala regulación de las actividades humanas, como la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada, los contaminantes, los plásticos y la basura marina están destruyendo nuestros cursos de agua. Se están diezmando las poblaciones mundiales de peces, se están destruyendo los ecosistemas y nuestras poblaciones se están viendo obligadas a abandonar sus hogares tradicionales porque ya no tienen empleo o alimentos.

Ese no es un problema local; es de alcance mundial y, por lo tanto, requiere una mayor acción mundial. Hacemos todo lo posible a nivel local. En Papua Nueva Guinea hemos establecido una política nacional integrada sobre los océanos y una oficina de apoyo para garantizar un enfoque nacional más coherente respecto de la gobernanza de los océanos. Nuestro compromiso con el ODS 14 es invariable, como quedó demostrado con nuestro apoyo al documento final sobre el llamamiento a la acción y los compromisos voluntarios que todos hemos asumido. Nos complace el resultado histórico de la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, celebrada hace cuatro meses en la Asamblea General, para dar impulso a la aplicación del ODS 14. Celebramos y apoyamos el ofrecimiento de Kenya y Portugal de ser los próximos anfitriones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos.

Otro gran problema y desafío que enfrentamos en el mundo de hoy es el desplazamiento de personas de sus hogares y comunidades. De hecho, nos enfrentamos a una crisis de refugiados en el mundo. Las personas están siendo expulsadas de sus hogares como consecuencia de la guerra, los desastres naturales y la pérdida de medios de vida. Esa es la difícil situación de millones de personas en los países en desarrollo que enfrentan un futuro sombrío, si es que logran sobrevivir. La responsabilidad de acoger a esos refugiados —personas que, por causas ajenas a su voluntad, se ven obligadas a huir— les corresponde a los países cuyas acciones condujeron a su desplazamiento.

Hoy vivimos en un mundo globalizado, pero el privilegio de viajar libremente solo tienen la suerte de tenerlo unos pocos afortunados que han nacido

principalmente en países desarrollados e industrializados. Necesitamos un enfoque más sensato y humano para lograr la movilidad de todos nuestros pueblos. Tenemos un solo planeta, todos lo compartimos, y las personas de este planeta deben tener la libertad de viajar y establecerse cuando se les ha arrebatado su hogar.

Hablamos de mayores libertades para nuestro pueblo. Hablamos de libertad de expresión, democracia, transparencia, buena gobernanza y derechos humanos, pero hablar no cuesta nada. Con demasiada frecuencia, el concepto de derechos humanos es una simple cuestión de conveniencia. Debemos hacer el proceso de migración menos complicado y más humano.

Papua Nueva Guinea apoya plenamente la reforma de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas deben estar en condiciones de cumplir su cometido. Debe mantenerse al ritmo de un mundo en rápida evolución. Existe un amplio acuerdo sobre la importancia de la reforma de las Naciones Unidas, pero el principal desafío que se nos plantea es cómo vamos a llevarla a cabo. Nos alientan la pasión y el llamamiento a una acción rápida y decisiva del Secretario General en su programa de reforma, en particular en lo que respecta a garantizar la paridad de género en los niveles superiores de la Secretaría. Cuenta con nuestro apoyo unánime.

Con respecto al proceso de reforma del Consejo de Seguridad, debe promover los intereses fundamentales de la gran mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas a fin de que el Consejo sea más ampliamente representativo, transparente, responsable, eficaz y eficiente. Dado su mandato fundamental, el Consejo de Seguridad debe ser más eficiente en su respuesta a los desafíos y las circunstancias mundiales contemporáneos.

Para concluir, las oportunidades que tenemos ante nosotros como comunidad mundial son enormes, pero también son sumamente difíciles, en particular para los países con economías en desarrollo, como Papua Nueva Guinea. No obstante, independientemente de nuestro lugar de origen, debemos hacer más. Todas las naciones —grandes o pequeñas, ricas o pobres, débiles o fuertes— deben fortalecer su determinación y trabajar de consuno. Doy las gracias a todos los Estados Miembros por los logros que seguimos obteniendo a través de las Naciones Unidas, y prometo que Papua Nueva Guinea seguirá trabajando con ellas para lograr mucho más.

**La Presidenta Interina** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Estado Independiente de Papua

Nueva Guinea, Sr. Peter Paire O'Neill, por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro de Papua Nueva Guinea, Sr. Peter Paire O'Neill, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**La Presidenta Interina** (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados de la República Árabe Siria, Excmo. Sr. Walid Al-Moualem.

**Sr. Al-Moualem** (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Deseo comenzar felicitando al Sr. Miroslav Lajčák por su elección como Presidente de la Asamblea General en el septuagésimo segundo período de sesiones y desearle el mayor de los éxitos. Quisiera también dar las gracias a su predecesor por el importante papel que desempeñó al frente de la Asamblea General durante el septuagésimo primer período de sesiones. Felicito al Sr. António Guterres por su nombramiento como Secretario General y le deseo todo lo mejor en el desempeño de sus responsabilidades al servicio de los propósitos y principios de las Naciones Unidas contenidos en la Carta.

Nos reunimos de nuevo mientras nuestro mundo enfrenta desafíos y peligros que aumentan a diario. Existe un persistente enfrentamiento entre dos conjuntos de fuerzas: uno que se esfuerza por controlar y dominar las naciones y sus riquezas tratando de volver atrás el reloj, restablecer un orden mundial unipolar, alimentar el caos y la guerra y violar el derecho internacional humanitario, y otro que, en la oposición, trabaja incansablemente para crear un mundo más equilibrado, seguro y justo, respetando la soberanía de los Estados y el derecho de los pueblos a la libre determinación y a construir su propio futuro.

Nos reunimos de nuevo mientras muchas personas siguen sacrificando la vida, perdiendo la seguridad, la estabilidad y los medios de sustento que tenían antes, como resultado de las políticas que les imponen ciertos países. Estos países creen erróneamente que pueden utilizar el terrorismo como instrumento para satisfacer su codicia y promover sus programas mal concebidos que no redundan en interés de ningún pueblo, ni siquiera del suyo.

Ningún pueblo ha sufrido tanto a manos del terrorismo como el pueblo sirio que, durante seis años, ha luchado contra el terrorismo que llega de todas partes del mundo, con el apoyo de las partes de toda la región y fuera de ella. Durante más de seis años, los sirios han sufrido las peores condiciones y han hecho los mayores

sacrificios para defender a su país en una guerra terrorista de brutalidad sin precedentes de la que nadie ni nada se ha librado. Se ha atacado a personas inocentes, los servicios, la infraestructura y el patrimonio cultural, y, sin embargo, Siria está más decidida que nunca a erradicar el terrorismo de todas las partes del país sin excepción, confiando en los abnegados sacrificios de su ejército y la dedicación de su pueblo.

Desde el comienzo de la guerra, nuestra política de Estado ha seguido dos vías principales: la lucha contra el terrorismo y el trabajo en pro de una solución política que ponga fin al derramamiento de sangre y restaure la estabilidad. En la esfera de la lucha contra el terrorismo, el Ejército Árabe Sirio, junto con los aliados y las fuerzas que le prestan apoyo, está logrando avances diarios para despejar territorios ocupados por los terroristas y conseguir la retirada de los propios terroristas. Sin embargo, la amenaza de esta plaga persiste mientras los terroristas se cobran a diario vidas de sirios y agotan los recursos del país.

Todos debemos comprender que el terrorismo y la ideología extremista takfirí que hay detrás seguirán propagándose como un tumor en todo el mundo y atormentando a nuestros pueblos a menos que cada uno de nosotros demuestre una verdadera voluntad de cooperar y enfrentarlos juntos. En esa tarea deben respetarse la soberanía de los Estados y los intereses de las personas, y se debe dejar de lado la falacia de que el terrorismo puede utilizarse como instrumento para obtener beneficios políticos y satisfacer intereses estrechos.

En el plano político, desde los primeros meses de la crisis, el Gobierno sirio no ha escatimado esfuerzos para detener el derramamiento de sangre. El éxito de la reconciliación a nivel local no habría sido posible sin el liderazgo, el apoyo político y los numerosos decretos de amnistía dictados por el Presidente Bashar Al-Assad, que permitió a todas las personas que habían tomado las armas abandonarlas y reanudar su vida normal. El éxito de esos actos de reconciliación ha permitido que decenas de miles de desplazados internos y refugiados regresaran a sus hogares y ha ayudado a mejorar las condiciones de vida de un gran número de sirios que habían sido víctimas de delitos terroristas.

Siria está decidida a intensificar sus esfuerzos de reconciliación siempre que sea posible, ya que esa es la mejor manera de aliviar el sufrimiento de los sirios y restaurar la estabilidad y la normalidad. Desde el primer día, el Gobierno sirio ha examinado todas las iniciativas para poner fin a la guerra con apertura de miras.

Sin embargo, en última instancia, todas estas iniciativas han fracasado porque los Estados que patrocinan el terrorismo se mantuvieron en su decisión de aplicar políticas agresivas contra Siria y su pueblo.

En lo que respecta a las vías de Astaná y Ginebra, el Gobierno sirio ha demostrado cuán serio y comprometido está haciendo todo lo posible para crear las condiciones necesarias para que esa labor sea un éxito y se logren sus metas. Nos alienta el proceso de Astaná y las consiguientes zonas de distensión, y esperamos que nos ayuden a lograr que se ponga realmente fin a las hostilidades y a separar a los grupos terroristas, como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) y el Frente Al-Nusra, entre otros, de los grupos que han aceptado participar en el proceso. Esta será la verdadera prueba del grado de compromiso y seriedad de estos grupos y sus patrocinadores turcos.

Hasta el momento, estando el Presidente Erdoğan en el poder, Turquía ha seguido aplicando sus políticas agresivas contra el pueblo sirio y ha actuado con la idea quimérica de que el terrorismo estaría al servicio de sus intereses subversivos en Siria y otros países de la región. La posición de Turquía contrasta completamente con el papel positivo y constructivo desempeñado por Rusia y el Irán. A pesar de su compromiso con el memorando sobre la creación de zonas de distensión en la República Árabe Siria, Siria se reserva el derecho a responder a cualquier violación cometida por otras partes. Siria también recalca que las zonas de distensión son un arreglo temporal que no debe vulnerar la unidad territorial de Siria.

El Gobierno sirio reafirma su compromiso con el proceso de Ginebra y con seguir avanzando por ese camino. Al no existir una verdadera oposición nacional que pueda ser un asociado en el futuro de Siria y dado que los países con influencia sobre las otras partes siguen bloqueando un progreso significativo, este proceso aún no ha dado sus frutos. Es realmente desafortunado que algunos de los países que bloquean la solución para Siria sean miembros de esta Organización internacional e incluso miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

El Gobierno sirio siempre ha insistido en que en toda solución para Siria se deben respetar los principios no negociables del país, que representan una línea roja para todos los ciudadanos sirios. Entre esos principios están el rechazo categórico al terrorismo, la unidad del territorio y del pueblo de Siria y el rechazo de toda injerencia externa en las decisiones políticas relacionadas con el futuro de Siria. Solo los sirios tienen derecho a



tomar esas decisiones, bien sea ahora o en el futuro. Nadie en absoluto puede privar al pueblo sirio libre de su derecho a construir el futuro de su país.

Durante décadas Israel ha seguido con sus acciones inescrupulosas actuando como matones con plena impunidad. Esa entidad usurpadora ha ocupado los territorios árabes en Palestina y el Golán desde hace más de 70 años y ha cometido crímenes horrendos contra civiles inocentes. Israel no se ha detenido ahí. Ha injerido públicamente en la crisis siria desde que esta empezó, brindando toda clase de apoyo, incluidos fondos, armas, pertrechos y equipos de comunicación a las bandas terroristas más visibles. Además, Israel ha bombardeado las posiciones del ejército sirio para facilitar los objetivos de los terroristas. La coordinación entre Israel y los terroristas llegó al colmo cuando los grupos terroristas decidieron atacar los activos de la fuerza aérea siria utilizados para defender a Siria contra la agresión israelí.

El apoyo ilimitado israelí brindado a los terroristas en Siria no resulta en absoluto sorprendente. Después de todo, comparten los mismos intereses y objetivos. Sin embargo, permítaseme dejar algo en claro: es iluso creer por un instante que la crisis en Siria nos hará olvidar nuestro derecho inalienable a recuperar totalmente el Golán sirio ocupado conforme a la línea existente el 4 de junio de 1967.

Hace más de seis años que los Estados y partes que están detrás de la guerra en Siria siguen propagando mentiras y acusando en falso al Gobierno sirio de utilizar armas químicas, a pesar de que la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas confirmó que Siria había eliminado por completo su programa químico. Esto es prueba suficiente de la maliciosa intención de dañar la verdadera imagen del Gobierno sirio frente el público internacional y de inventar nuevas excusas para continuar la agresión contra Siria que, por supuesto, favorece a los terroristas y sus seguidores. Ese fue el caso cuando los Estados Unidos lanzó un ataque flagrante contra la base aérea de Sha'irat, aduciendo que ahí se encontraban armas químicas supuestamente utilizadas en el ataque a Jan Shaijun. Sin embargo, como hemos hecho a este respecto ante cada acusación de este tipo, confirmamos nuestra disposición a recibir a los equipos de investigación de las Naciones Unidas y a colaborar con ellos.

Algunos países se jactan de que están luchando contra el terrorismo en Siria y velando por los intereses sirios. Han formado coaliciones y han celebrado docenas de conferencias con títulos engañosos, como el Grupo de Amigos del Pueblo Sirio. Es una enorme paradoja

que esos mismos países estén derramando la sangre de miles de sirios a través de su apoyo a los terroristas y estén bombardeando a civiles inocentes y destruyendo sus medios de vida. La denominada coalición mundial contra Dáesh, creada hace tres años supuestamente para combatir grupos terroristas como el EIIL y encabezada por los Estados Unidos, ha asesinado a muchos más sirios inocentes, en su mayoría mujeres y niños, que a terroristas y ha destruido la infraestructura vital que los sirios habían construido al cabo de años con gran esfuerzo. También ha utilizado de manera flagrante bombas de fósforo y otras armas prohibidas a nivel internacional, a la vista de todo el mundo.

No podemos entender el silencio de la comunidad internacional frente estos crímenes. La comunidad mundial no ha condenado ni ha intentado detener esos crímenes, pese a que el Gobierno sirio ha instado reiteradas veces al Consejo de Seguridad a que asuma su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. El Gobierno sirio ha instado al Consejo a aplicar sus propias resoluciones sobre la lucha contra el terrorismo, en particular la resolución 2253 (2015), y a impedir que la coalición mundial cometa aún más crímenes contra los ciudadanos de mi país.

Mientras la coalición mundial ha fracasado al no lograr ningún avance importante contra el grupo terrorista EIIL, el ejército sirio, junto con sus aliados y amigos, ha obtenido logros reales y significativos al desalojar a los terroristas de una gran extensión del desierto sirio. En lo que se considera como una victoria estratégica, el ejército acabó hace poco con el asedio al que el EIIL había sometido a la ciudad de Deir Ezzor y su población durante más de tres años. Este éxito ayudará a mejorar notablemente la situación humanitaria en la ciudad y contribuirá a la lucha contra el terrorismo en general.

Hemos declarado en más de una ocasión que es imposible combatir el terrorismo sin coordinar con el Gobierno sirio. Esa es la única manera de alcanzar logros verdaderos en la guerra contra el terrorismo. Toda presencia de tropas extranjeras en el territorio sirio sin el consentimiento del Gobierno se considera una forma de ocupación, una agresión deliberada y una violación flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

La guerra que los países más poderosos y los grupos terroristas están librando contra Siria no es solo una guerra militar. Ha asumido nuevas formas, no menos brutales o agresivas, para quebrantar la voluntad del pueblo sirio y castigarlo por su firme apoyo al ejército, que está esforzándose por defender la independencia

política y la unidad territorial de Siria. Esa es la razón por la cual esos países han impuesto un asfixiante bloqueo económico contra Siria en abierta violación del derecho internacional, con el propósito de destruir los medios de sustento de los sirios y de agravar su sufrimiento. Se han impuesto esas medidas coercitivas unilaterales contra sectores vitales, siendo el principal el de la salud. Siria tenía un sistema avanzado de atención sanitaria. Pero en la actualidad se niega a los sirios el acceso a muchas clases de medicamentos, incluidos los que se necesitan para tratar enfermedades que amenazan vidas, como el cáncer. Estas sanciones son una muestra clara de la hipocresía de algunos países que se lamentan del sufrimiento de los sirios cuando en realidad están practicando el terrorismo de forma más furtiva.

El problema de los refugiados es una de las consecuencias del terrorismo. Siria necesitará los esfuerzos de todos los sirios en el futuro cercano, y por lo tanto el Gobierno sirio ha priorizado el regreso de ellos a sus hogares. Con este fin, el Gobierno sirio ha emprendido la misión de liberar y asegurar las zonas ocupadas por los terroristas y mejorar las condiciones básicas de vida de todos los sirios.

En vista de que las Naciones Unidas no han sido capaces de hacer cumplir su propia Carta ni los principios del derecho internacional, todos debemos pensar en efectuar una reforma de la Organización que le permita desempeñar con eficacia su papel y defender los derechos legítimos contra la ley de la jungla que algunos están tratando de imponer. Nuestros países anhelan vivir en un mundo más seguro, protegido, estable y próspero. Ese mundo seguirá siendo una quimera mientras ciertos países sigan creyendo que pueden ir sembrando el caos y la anarquía y sigan haciendo que predomine su voluntad sobre el mundo, con total impunidad.

Gracias a la determinación de su pueblo, a su valeroso ejército y al apoyo de sus leales aliados, mi país sigue su firme marcha hacia el objetivo de eliminar el terrorismo. La liberación de Alepo y Palmira, el levantamiento del cerco contra Deir Ezzor y la erradicación del terrorismo de muchos lugares de Siria son señal de que la victoria se encuentra ahora a nuestro alcance. Estoy seguro de que, cuando esta guerra injusta contra Siria haya terminado, el Ejército Sirio pasará a la historia como el ejército que —con la ayuda de las fuerzas de apoyo y de sus aliados— venció heroicamente a los terroristas que acudieron a Siria desde muchos países y recibieron ayuda sustancial en forma de armas, financiación, adiestramiento, acceso y cobertura política de parte de los países más poderosos del mundo.

Esos terroristas han intentado infructuosamente imponer su ideología retrógrada a una nación pacífica que una vez fue cuna de la civilización. A las generaciones venideras, los libros de historia narrarán los logros del pueblo sirio, su dedicación a contrarrestar una campaña terrorista bárbara y su lucha contra medidas injustas destinadas a agravar su sufrimiento y a impedirles satisfacer sus necesidades básicas. El pueblo sirio se ha mantenido firme a pesar de todo, porque sabe que con esta guerra se pretendía eliminar a su país y, con él, su existencia misma. El suyo es un ejemplo que debería seguir todo pueblo que —hoy en el futuro— tenga que enfrentarse a intentos similares de quebrantar su voluntad y denegarles la libertad y la soberanía.

**Discurso del Primer Ministro  
y Ministro de Finanzas y Servicio  
Público del Commonwealth de Dominica,  
Sr. Roosevelt Skerrit**

**La Presidenta Interina** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Servicio Público del Commonwealth de Dominica.

*El Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Servicio Público del Commonwealth de Dominica, Sr. Roosevelt Skerrit es acompañado a la tribuna.*

**La Presidenta Interina** (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Servicio Público del Commonwealth de Dominica, Excmo. Sr. Roosevelt Skerrit, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Skerrit** (Dominica) (*habla en inglés*): Vengo a la Asamblea General directamente desde la primera línea de la guerra contra el cambio climático. Con gran dificultad física y emocional, he salido de mi sufrido país para acudir a este Salón hoy, porque estos son los momentos para los cuales existen las Naciones Unidas. Por ello, siempre hemos respetado y estimado colectivamente los valores de esta Organización.

Felicitemos al Presidente con motivo de su elección y hacemos votos para que pueda hacer valer los ideales de la mejor invención de la humanidad. En coherencia con el apego de esta Organización a la fraternidad, aprovecho la ocasión para expresar condolencias a nuestros hermanos y hermanas de Antigua y Barbuda, Anguila, Cuba, Saint-Martin, Saint Thomas, las Islas Vírgenes Británicas, las Islas Turcas y Caicos, Puerto Rico y la República Dominicana, al igual que a quienes sufrieron pérdidas en el país anfitrión, los Estados

Unidos, en Texas y Florida. Oramos por nuestros hermanos y hermanas de México y les manifestamos nuestra profunda solidaridad tras el devastador terremoto de la semana pasada.

El aumento de la temperatura atmosférica y marítima ha alterado de manera permanente el clima entre el trópico de Cáncer y el trópico de Capricornio. El calor es el combustible que cambia los temporales ordinarios que podríamos capear con facilidad y los sobrecarga para convertirlos en una fuerza devastadora. Antes nos preparábamos para una sola gran tormenta al año. Ahora se forman miles de tormentas con una brisa en el Atlántico medio y hacen fila para golpearlos con máxima fuerza y furia.

Antes de este siglo, ninguna otra generación había visto más de un huracán de categoría 5 en toda su vida. En este siglo eso ya ha sucedido dos veces y, sobre todo, esos dos acontecimientos ocurrieron en el lapso de las últimas dos semanas. Quiero añadir que solo estamos a mitad de la temporada de huracanes de este año. En el caso de Dominica, han pasado apenas dos años desde que perdimos vidas y sufrimos importantes daños tanto físicos como a nuestra infraestructura por los estragos de las inundaciones y avalanchas de lodo que causó la tormenta tropical Erika.

Negar el cambio climático es postergar la acción mientras la Tierra se va a pique. Es negar la verdad que acabamos de vivir. Es burlarse de miles de mis compatriotas que, sin tener un techo, verán dentro de unas horas cómo desciende la noche sobre Dominica y temerán los deslizamientos o lo que sea que nos traiga el próximo huracán. Como país y como región, nosotros no empezamos esta guerra contra la naturaleza. No la hemos provocado. Pero la guerra nos ha llegado a nosotros.

Ya ha pasado el momento de conversar. Queda poco tiempo para actuar. Mientras los grandes países hablan, los pequeños Estados insulares sufren. Necesitamos medidas y las necesitamos ahora. No hemos sido nosotros en el Caribe quienes producimos gases de efecto invernadero o aerosoles sulfatados. No contaminamos nuestros océanos ni pescamos en exceso. No hemos contribuido al calentamiento global que puede desencadenar esos fenómenos; sin embargo, estamos entre las principales víctimas, en primera línea.

En el Commonwealth de Dominica hace tiempo que seguimos y respetamos un modo de vida que resguarde nuestro pequeño paraíso. El Morne Trois Pitons es un parque nacional desde hace 40 años y hace 20 años fue declarado por la UNESCO como sitio del

patrimonio mundial natural. Nuestros medios de sustento son parte de nuestro ecosistema. Es así como mi pueblo y mi país se ganan la vida y sobreviven. Pero ¿cuál es nuestra realidad en este momento? Es la devastación pura, ya que el pueblo de Dominica está sufriendo los peores estragos del cambio climático. Repito —estamos sufriendo las consecuencias de las acciones de otros, de acciones que ponen en peligro nuestra propia existencia, y todo ello para el enriquecimiento de unos pocos en otros lugares.

Hoy estamos cavando tumbas en Dominica. Ayer enterramos a nuestros seres queridos y estoy seguro de que cuando regrese a casa mañana, descubriremos más muertos como consecuencia de este hecho. Nuestras casas han quedado derruidas, nuestros edificios están sin techo, se han destrozado nuestras tuberías de agua y nuestra infraestructura vial está destruida. Nuestros hospitales están sin energía eléctrica y hay escuelas que han desaparecido bajo los escombros. Nuestros cultivos han sido arrancados de raíz. Donde antes había verde, ahora solo hay polvo y tierra. Es difícil imaginar esa desolación. Se han caído las estrellas. El paraíso se ha perdido.

La nación de Dominica ha venido a la Asamblea General a declarar una emergencia humanitaria internacional —una emergencia centrada en Dominica, pero que también afecta a muchos de nuestros vecinos, incluida nuestra isla hermana Antigua, que tuvo que evacuar a sus ciudadanos de Barbuda. Los habitantes de Dominica hemos sido miembros responsables de la comunidad mundial. Nos hemos unido a todas las batallas internacionales importantes, desde la abolición del trabajo forzoso hasta la protección de las patentes. Sin embargo, hoy hay 72.000 ciudadanos de Dominica en la primera línea de una guerra que ellos no eligieron, con numerosas bajas en una guerra que ellos no iniciaron.

Ha llegado el momento de que la comunidad internacional adopte una posición y decida si estará lado a lado con quienes sufren los estragos del cambio climático en todo el mundo, si podrá mitigar las consecuencias de un aumento sin precedentes de las temperaturas y del nivel del mar, si nos ayudará a reconstruir una forma de vida sostenible o si lo único que hará será mostrarse un poco compasiva en este momento para después marcharse, aliviada de saber que esta vez esto les ha sucedido a otros. Hoy, nosotros, los pequeños Estados del mundo, necesitamos saber quiénes son nuestros amigos de verdad, quiénes nos respaldan. No todos los países se han quedado al margen sin actuar. Algunos de nuestros amigos tradicionales están haciendo su aporte. Por ejemplo, los Emiratos Árabes Unidos le han hecho

frente al desafío. Encomiamos a su Primer Ministro, Jeque Mohammed Al Maktoum, por su anuncio de que en este Año de Zayed su país promoverá la idea de donar para “distribuir aún más bien por todo el mundo”. Hoy invitamos a los países con un poder similar a que sigan su ejemplo.

El éxito de la 21ª reunión de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en París, fue una demostración de la voluntad política colectiva de los Estados Miembros de emprender medidas para combatir el cambio climático. Ya transcurrido un año, ese llamamiento a la acción debe ser aún más urgente para poder detener el impacto del cambio climático sobre nosotros y sobre las generaciones futuras. Necesitamos que toda la humanidad, que todos los países —grandes y pequeños, desarrollados y en desarrollo— se unan para salvar nuestro planeta. Todos debemos cumplir nuestras obligaciones y compromisos de hacer más. La falta de acción o incluso la acción inadecuada destruye vidas. El Fondo Verde para el Clima creado para ayudar a llevar a cabo medidas de mitigación y prestar asistencia a las víctimas del cambio climático es una iniciativa encomiable, pero hay que hacer mucho más para ayudar a los países que siguen sufriendo la mayor parte del impacto del cambio climático.

El Banco Mundial creó el Fondo de seguro contra riesgos de catástrofe para el Caribe con el objeto de brindar asistencia a los países que se han visto afectados por los desastres naturales. Aunque es un fondo útil, los montos generalmente son insuficientes para reconstruir la infraestructura y mantener los logros y progresos alcanzados en el desarrollo económico y social después de huracanes como María e Irma, o incluso en el caso de una tormenta tropical como Erika, que se produjo hace dos años. Por lo tanto, se deben ofrecer fondos más cuantiosos a los países vulnerables para cubrir sus daños y perjuicios de modo que puedan mitigar los riesgos asociados con incidentes futuros.

Es preciso recapitalizar los fondos del Banco Mundial para ofrecer una mayor cobertura utilizando los montos ya comprometidos por el Fondo Verde para el Clima. Esto permitirá a nuestros países centrarse en mejorar la vida de la población y apoyar el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Nos permitirá reconstruir nuestra nación —no tal como estaba, sino con una capacidad mucho mayor de hacer frente a la realidad del aumento del nivel del mar y el calentamiento de los océanos. No hacerlo sería abandonar a quienes han pagado un precio elevado por lo que otros han causado

en otros lugares. Equivaldría a permitir que 72.000 ciudadanos de Dominica asuman ellos solos el peso de la conciencia del mundo por el cambio climático.

Hoy pedimos a los miembros que no expresen sus condolencias esta semana con la esperanza de no tener que mirarnos a la cara la semana próxima. Debemos permitir que estos acontecimientos extraordinarios induzcan a realizar esfuerzos extraordinarios para reconstruir los países de manera sostenible. Debemos permitir que estos hechos den lugar a la innovación y la creatividad de los ciudadanos del mundo para crear un nuevo paradigma de desarrollo económico verde que establezca y revierta las consecuencias del calentamiento global causado por el hombre. Hagamos que se enciendan mil puntos de luz, y no de vergüenza. Debemos tomar medidas serias contra la realidad del cambio climático. Prometo que nosotros los dominiqueses y otros ciudadanos del Caribe haremos lo que nos corresponda.

Estamos conmocionados, pero no derrotados. Lloremos, pero no desesperemos. Venceremos, porque el pueblo dominiqués es fuerte, porque los pueblos del Caribe son resilientes. Reconstruiremos nuestro Jardín del Edén una vez más para nuestros hijos y para las generaciones futuras.

A raíz de la tormenta tropical Erika en 2015, nos comprometimos a crear un fondo nacional contra el riesgo de vulnerabilidad y para la resiliencia a fin de mejorar la capacidad de nuestro Gobierno de responder al impacto de los desastres naturales. Ese fondo aún no se ha podido capitalizar. Es nuestra intención transferir a este dinero de nuestro propio Tesoro a título anual, pero nuestra capacidad de generar ingresos ya estaba gravemente comprometida incluso antes de ponerlo en marcha.

Hoy necesitamos todo lo que hace falta tras un desastre natural que ha afectado a una nación entera. Necesitamos agua, alimentos y alojamiento de emergencia. Necesitamos carreteras, puentes e infraestructura nueva, pero también necesitamos capacidad de ejecución. Hago un llamamiento a quienes tengan una capacidad militar considerable para que nos presten equipos de rescate y reconstrucción que puedan tener inactivos a la espera de una guerra. Que sea Dominica esa guerra, puesto que actualmente nuestro paisaje se asemeja a una zona de guerra. La batalla que estamos librando nos ha doblegado. Necesitamos recursos de inmediato para poder avanzar resueltamente hacia la reconstrucción de nuestra hermosa isla. Deberemos reconstruir las viviendas y aldeas. Deberemos reconstruir las comunidades, las escuelas, las carreteras y los puentes. Deberemos

reconstruir un país, y no podemos hacerlo solos. Por encima de todo necesitamos a la comunidad internacional. Necesitamos su humanidad y necesitamos que actúe ahora verdaderamente como nuestras Naciones Unidas.

**La Presidenta Interina** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Administración Pública del Commonwealth de Dominica por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Administración Pública del Commonwealth de Dominica, Sr. Roosevelt Skerrit, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**La Presidenta Interina** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Ministra de Relaciones Exteriores de la República de la India, Excma. Sra. Sushma Swaraj.

**Sra. Swaraj** (India) (*habla en hindi; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Permítaseme comenzar expresando mis más sinceras felicitaciones al Ministro de Relaciones Exteriores Lajčák por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. Para aquellos de nosotros que tenemos la fortuna de representar a nuestras naciones en calidad de Ministros de Relaciones Exteriores, es un feliz acontecimiento que uno de nosotros tenga este honor.

Me dirigí a la Asamblea también el año pasado (véase A/71/PV.22). Este año se han producido muchos cambios tanto en la Asamblea como en el mundo que representa. Tenemos un nuevo Secretario General de las Naciones Unidas, que está decidido a preparar y fortalecer a la Organización a fin de hacer frente a los desafíos del siglo XXI. Nos complacen sus esfuerzos y vemos en él a un dirigente capaz de dar forma concreta a una visión.

Nuestro mundo actual está atrapado en un aluvión de problemas, de los cuales el más peligroso es sin duda el incesante aumento de la violencia. El mal del terrorismo y las ideas que lo provocan se están propagando como un reguero de pólvora. El cambio climático nos planta cara, y su amenaza es cada vez mayor. La seguridad marítima es una preocupación creciente. Por muchas razones imperiosas y terribles, hay personas que abandonan la comodidad psicológica, cultural y económica de sus hogares para buscar refugio en tierras lejanas, lo que genera ansiedad a nivel mundial. Una gran parte de la población mundial sigue padeciendo hambre y pobreza. Los jóvenes están empezando a perder la esperanza al enfrentarse al desempleo. Las mujeres,

históricamente víctimas de discriminación, exigen lo que deberían tener: el empoderamiento de género. El peligro de la proliferación nuclear está de vuelta en los titulares. La seguridad cibernética se ha convertido en un motivo de profunda inseguridad.

En 2015, nos fijamos la fecha de 2030 como plazo para hallar soluciones a muchos de los desafíos que figuran en nuestro programa. Ya han pasado dos años desde entonces. Sin duda, ya ha llegado el momento de preguntarse cuánto se ha avanzado. Si la complacencia termina definiendo los próximos 13 años, corremos el peligro de perder el control. Necesitamos un sentido de urgencia, así como una fortaleza inquebrantable, para poder adoptar las decisiones que puedan evitar una catástrofe. Me complace que la India haya hecho gala de la valentía y el liderazgo necesarios para adoptar decisiones difíciles e iniciar su proceso interrelacionado para el desarrollo sostenible.

La prioridad más importante de mi Gobierno es la completa erradicación de la pobreza, y hay dos formas de abordar esa maldición. El método tradicional es a través de niveles de ayuda y acompañamiento cada vez mayores, pero nuestro Primer Ministro Narendra Modi ha elegido la vía más radical: a través del empoderamiento económico. Los pobres no son impotentes; simplemente les hemos negado las oportunidades. Estamos erradicando la pobreza invirtiendo en los pobres. Estamos viendo por que pasen de buscar empleo a proveer empleo. Todos nuestros programas económicos tienen un propósito principal: empoderar a los pobres. “Jan Dhan”, “Mudra”, “Ujjwala”, “Skill India”, “Digital India”, “Clean India”, “Start-Up India” y “Stand-Up India”: para describir todos estos programas tardaría más tiempo del que tengo a mi disposición. Por consiguiente, me limitaré únicamente a tres programas principales.

El programa “Jan Dhan” debe constituir sin duda el mayor programa de inclusión financiera del mundo. Ciudadanos que no tenían dinero han podido abrir cuentas bancarias sin saldo. Ningún otro país del mundo ha permitido que incluso personas sin dinero puedan tener una cuenta bancaria y una libreta. Esa imposibilidad es ahora posible en la India. Por lo menos 300 millones de indios —casi el equivalente a la población de los Estados Unidos— que nunca habían cruzado el umbral de un banco ahora tienen cuentas bancarias. Como es lógico, esto no fue fácil de conseguir en tres años, pero nuestros bancos han logrado ese objetivo visionario establecido por nuestro Primer Ministro. Si bien algunos ciudadanos todavía no han sido incluidos, el objetivo ha sido establecido. Toda familia india tendrá una cuenta bancaria.

El “Mudra Yojana” ha permitido al Gobierno financiar a los que carecen de financiación. Hoy, mediante el programa “Mudra”, personas que jamás se habrían imaginado que pudieran optar a un crédito bancario reciben préstamos en condiciones favorables y sin aval para crear microempresas. En particular, me complace poder decir que el 70% de esos préstamos han sido otorgados a mujeres. El desempleo propaga desesperación. Mediante “Skill India”, “Start-Up India” y “Stand-Up India”, se está capacitando a jóvenes pobres y de clase media para poder combinar su talento con créditos bancarios y convertirlos en autónomos como empresarios a pequeña escala.

El programa “Ujjwala” es uno de los mecanismos emblemáticos del Gobierno. Las mujeres pobres que tenían que trabajar arduamente en la cocina a veces se quedaban ciegas a causa del humo de los hornillos. Los pobres reciben gratuitamente cilindros de gas a fin de que las mujeres no tengan que sufrir las consecuencias peligrosas de las cocinas que funcionan con leña. Lo excepcional de ese programa es que su base creativa es la emancipación de género.

La desmonetización fue una decisión valiente para sacar a la luz el dinero negro que había desaparecido de la circulación y que era uno de los productos derivados de la corrupción. La India también ha aprobado legislación para establecer un impuesto sobre bienes y servicios con arreglo a la cual ahora hay un solo gravamen en todo el país, y se elimina el sistema desorganizado y punitivo de múltiples impuestos de diferentes categorías en diferentes partes del país. Nuestra campaña “Save the Girl, Educate the Girl” está reduciendo la desigualdad entre los géneros. Nuestro programa “Clean India” está generando lo que solo se puede describir como un cambio revolucionario en las actitudes y los hábitos sociales.

Quisiera ahora señalar que las naciones con capacidades crecientes pueden generar esos tipos de cambio, pero el mundo desarrollado debe convertirse en un asociado activo para ayudar a los países vulnerables que siguen sumidos en una pobreza anquilosada a alcanzar el horizonte de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para 2030. Por ello, el principio de asociación mundial se incluyó en los ODS. Me complace informar de que este año la India ha lanzado un Fondo de Asociación para el Desarrollo entre la India y las Naciones Unidas.

Lamentablemente, mientras que nosotros estamos plenamente comprometidos a luchar contra la pobreza, nuestro vecino Pakistán parece estar solo comprometido a luchar contra nosotros. El jueves, desde esta tribuna,

el Primer Ministro del Pakistán, Sr. Shahid Khaqan Abbasi, desperdició demasiada parte de su discurso (véase A/72/PV.14) quejándose de nosotros y acusando a la India de terrorismo de Estado y de violaciones de los derechos humanos. A los que escuchábamos solo nos venía un comentario a la cabeza: “Mira quién habla”. El país que ha sido el mayor exportador de devastación, muerte e inhumanidad se ha convertido en adalid de la hipocresía al predicar humanidad y derechos humanos desde esta tribuna.

El Primer Ministro del Pakistán afirmó que el fundador de su nación, Muhammad Ali Jinnah, había legado una política exterior basada en la paz y la amistad. Quisiera recordarle que, si bien es discutible si el Sr. Jinnah realmente promovió esos principios, lo que está fuera de duda es que, desde el momento en que el Primer Ministro de la India, Sr. Modi, asumió el cargo, tendió la mano en muestra de paz y amistad, y el Primer Ministro del Pakistán debe explicar por qué su nación ha despreciado esa oferta. El Primer Ministro Abbasi recordó viejas decisiones que los acontecimientos han invalidado hace mucho tiempo, pero en cambio le falló convenientemente la memoria sobre lo que sí importa. Ha olvidado que mediante el Acuerdo de Simla y la Declaración de Lahore, la India y el Pakistán decidieron resolver bilateralmente todas las controversias y cuestiones pendientes. La realidad es que los políticos del Pakistán lo recuerdan todo pero manipulan esa información según les conviene. Son expertos a la hora de olvidar hechos que socavan su versión de los acontecimientos.

El Primer Ministro del Pakistán se refirió a un diálogo amplio entre nuestros dos países. Quisiera recordarle que el 9 de diciembre de 2015, cuando me encontraba en Islamabad para asistir a la Conferencia Ministerial del Corazón de Asia, el dirigente de su país, Sr. Mian Nawaz Sharif, en aquel entonces todavía Primer Ministro, tomó la decisión de reanudar el diálogo entre nosotros a través de lo que denominó un diálogo bilateral amplio. La palabra “bilateral” se utilizó conscientemente para eliminar cualquier confusión o duda sobre el hecho de que las conversaciones propuestas tendrían lugar exclusivamente entre nuestras dos naciones, sin ninguna tercera parte presente. El Sr. Abbasi debe explicar por qué esa propuesta marchitó, ya que el Pakistán es responsable de suspender ese proceso de paz.

Me gustaría preguntar a los políticos pakistaníes por qué, a pesar de que la India y el Pakistán pasaron a ser libres con una diferencia de pocas horas, hoy en día se conoce a la India como super-Potencia de la

tecnología de la información y al Pakistán únicamente como prominente exportador de terrorismo. ¿Han reflexionado alguna vez sobre cuál podría ser la razón?

Solo hay una razón. La India se ha levantado a pesar de ser el principal destino de la infame exportación del terrorismo pakistaní. Ha habido muchos Gobiernos de muchos partidos durante los 70 años de libertad de la India, porque la India ha mantenido su democracia. Cada Gobierno ha aportado su grano de arena al desarrollo de la India. Hemos avanzado de manera constante, sin pausa, creando sistemas integrados de gestión, servicios de educación y tecnología, y las fundaciones AIMS en materia de educación, salud, espacio y bienestar humano en general. Hemos establecido instituciones científicas y técnicas que son motivo de orgullo a nivel mundial.

Sin embargo, ¿qué ha ofrecido el Pakistán al mundo o, de hecho, a su propio pueblo, aparte del terrorismo? Nosotros hemos aportado académicos, médicos, ingenieros y científicos. El Pakistán ha aportado terroristas y campamentos terroristas: Lashkar-e-Tayyiba, Jaish-e-Mohammed, Hizbul Mujahideen y la Red Haqqani. ¿Qué ha creado el Pakistán? Ha creado terroristas y yihadistas. Los médicos salvan a las personas de la muerte; los terroristas les causan la muerte. Las organizaciones terroristas del Pakistán no solo están atacando a la India, también afectan a dos de nuestros vecinos, el Afganistán y Bangladesh.

Puede que sea la primera vez en la historia de la Asamblea General que un país solicita ejercer el derecho a contestar para responder a las declaraciones de tres países diferentes. ¿No pone de manifiesto la realidad de las acciones del Pakistán ese simple hecho? Si el Pakistán hubiera gastado en desarrollo lo que ha gastado en fomentar el terror, actualmente el mundo sería más seguro y se encontraría en una mejor situación.

El terrorismo encabeza la lista de problemas para los que las Naciones Unidas están buscando soluciones. Somos la víctima más antigua de este terrorismo horrible, incluso traumático. Cuando empezamos a señalar esta amenaza, muchas de las grandes Potencias del mundo la desestimaron como una cuestión de orden público. Ahora tienen mayor conocimiento. La cuestión es qué hacemos con respecto a este problema. Todos debemos hacer un ejercicio de introspección y preguntarnos si las medidas que estamos adoptando se acercan siquiera al nivel del debate que mantenemos al respecto. En debates bilaterales y multilaterales todos condenamos este mal y declaramos devotamente nuestra determinación de luchar contra él. La verdad es que esas declaraciones

se han convertido en rituales. El hecho es que cuando estamos obligados a luchar y destruir este enemigo, el interés propio de algunos los hace deshonestos. Esto es así desde hace años.

Aunque ya en 1996 la India había propuesto una convención general sobre el terrorismo internacional, dos decenios después las Naciones Unidas no han podido ponerse de acuerdo sobre una definición de terrorismo. Si no podemos llegar a un acuerdo sobre la definición de nuestro enemigo, ¿cómo podemos luchar juntos? Si seguimos diferenciando entre terroristas buenos y malos, ¿cómo podemos luchar juntos? Si ni siquiera el Consejo de Seguridad puede llegar a un acuerdo sobre quién hay que incluir en la lista de terroristas, ¿cómo podemos luchar juntos?

Con toda sinceridad, quisiera pedir a la Asamblea, por conducto de usted, Sra. Presidenta, que deje de ver este mal con matices contraproducentes, incluso absurdos. El mal es el mal. Aceptemos que el terrorismo es un peligro existencial para la humanidad. No hay en absoluto justificación alguna para esos actos salvajes. Demostremos nuestro nuevo compromiso llegando este año a un acuerdo relativo a una convención general sobre el terrorismo internacional.

He señalado que el cambio climático es uno de los principales peligros para nuestra existencia. La India ya ha dicho que está firmemente comprometida con el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. No es porque tengamos miedo de alguna Potencia, estemos influidos por amigos o enemigos o hayamos caído en la tentación de una imaginada codicia. Nuestro compromiso obedece a una filosofía que data de al menos 5.000 años. Nuestro Primer Ministro, por iniciativa personal, puso en marcha la Alianza Solar Internacional como muestra de nuestra firme adhesión a esta causa.

Cuando hablamos de la paz mundial, nos referimos a la paz no solo entre los seres humanos, sino también con la naturaleza. Entendemos que la naturaleza humana es a veces hostil a la naturaleza, pero quisiéramos modificar la naturaleza humana cuando tiende a tomar una dirección equivocada. Al infligir nuestra codicia en la naturaleza, esta a veces explota. Debemos aprender a convivir con los imperativos, los ciclos y los impulsos creadores de la naturaleza. En ello se encuentra nuestra salvación.

Acabamos de presenciar huracanes y terremotos, lluvias que inundan y tormentas que aterrorizan. Eso no es una simple coincidencia. Con el huracán Harvey, la naturaleza envió su advertencia al mundo, incluso antes de que los dirigentes del mundo se reunieran en la

Sede de las Naciones Unidas en Nueva York. Después de que comenzara nuestra reunión, un terremoto sacudió a México y un huracán azotó a Dominica. Debemos entender que eso exige medidas más serias, no solo más conversación. Los países del mundo desarrollado deben escuchar con más atención que otros, porque tienen más capacidades que los demás. El mundo desarrollado debe ayudar a los menos afortunados mediante la transferencia de tecnología y la financiación del Fondo Verde para el Clima. Esa es la única manera de salvaguardar a las generaciones futuras.

Hemos estado debatiendo sobre el caos y el cambio en todo el mundo, pero la única Organización creada para atender los asuntos mundiales se ve acosada por sus propios problemas. La Organización parece considerar que no es necesario hacer cambios en los preceptos y percepciones que llevaron a su nacimiento. El 18 de septiembre, participé en una sesión en Nueva York relativa a la reforma de las Naciones Unidas y fui testigo de un claro deseo de cambio y adopción de medidas. Sin embargo, también debo recordar a la Asamblea que en la Cumbre Mundial 2005 hubo consenso en que la pronta reforma del Consejo de Seguridad era un elemento esencial en nuestro esfuerzo general para reformar las Naciones Unidas. Durante el período de sesiones del año pasado se iniciaron los esfuerzos para llevar a cabo negociaciones basadas en textos sobre la reforma y la ampliación del Consejo de Seguridad, y más de 160 naciones expresaron su apoyo. Si queremos ser serios, lo menos que podemos hacer es redactar un documento que pueda servir de base para la negociación. Espero que bajo la competente dirección del nuevo Presidente de la Asamblea General esto se convierta en una prioridad. De ser así, será un logro significativo.

También tenemos grandes expectativas en el nuevo Secretario General. Si desea reformar la estructura de paz y seguridad de la Organización, también deberá abordar las reformas relacionadas con las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, lo que se ha pedido durante mucho tiempo. Sin mejoras de ese tipo, será imposible alcanzar ese objetivo.

No son pocas las cuestiones y problemas que se deberían reconocer desde esta tribuna. Pero el tiempo no siempre está del lado de quienes desearían plantear cuestiones y problemas en aras de un futuro mejor, más pacífico y progresista. Las cuestiones que el Presidente de la Asamblea General ha escogido se corresponden con la Carta de las Naciones Unidas, así como con las antiguas tradiciones de mi país. La cultura y el pensamiento de mi país se han moldeado a través de una

historia y una filosofía que cree en la paz como el único objetivo racional y práctico de la humanidad. Realmente consideramos que el mundo es una sola familia y esperamos que todos los miembros de esta familia merezcan ese elixir de la vida que es la felicidad.

Permítaseme terminar recitando un verso que es una síntesis de nuestro pensamiento: “Que todos sean felices, que todos gocen de buena salud, que todos conozcan el bienestar y que no haya pesares de ningún tipo”.

**La Presidenta Interina** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de la República de Djibouti, Excmo. Sr. Mahmoud Ali Youssouf.

**Sr. Youssouf** (Djibouti) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme felicitar al Sr. Miroslav Lajčák por su elección como Presidente de la Asamblea General en el septuagésimo segundo período de sesiones. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar la esperanza de que bajo su liderazgo, la Asamblea General se beneficie de su experiencia diplomática y su dedicación, y asegurarle el pleno apoyo de mi país a sus esfuerzos.

También quisiera rendir homenaje al Sr. Peter Thomson, que precedió al Sr. Lajčák en su cargo, y reiterar nuestras sinceras felicitaciones al Secretario General António Guterres por su bien merecido nombramiento. Le deseamos mucho éxito en el desempeño del noble mandato que se le ha confiado.

El mundo, a pesar de sus grandes avances y nuevas oportunidades, enfrenta muchos desafíos. La situación económica y financiera sigue siendo motivo de preocupación, y el ámbito de la seguridad preocupa de igual manera. Están surgiendo nuevas amenazas. La naturaleza del conflicto está cambiando. Algunas crisis se profundizan y se vuelven más complejas. El cambio climático, aunque a veces da lugar a controversias científicas, hoy es una realidad innegable que produce desastres a gran escala uno tras otro. Quisiera aprovechar esta oportunidad para transmitir nuestras condolencias y nuestra solidaridad a las comunidades que se han visto afectadas recientemente en los Estados Unidos, México y el Caribe.

Todos esos desafíos ponen de relieve la importancia crucial de una acción colectiva sostenida y decidida para abordarlos. Debemos movilizarnos una vez más para revitalizar el multilateralismo y hacer hincapié en el papel central que deben desempeñar en él las Naciones Unidas. La tarea es enorme y la responsabilidad es pesada. Esos desafíos exigen reformas ambiciosas



y mayores recursos. Las reformas emprendidas por el Secretario General en las tres principales esferas —la reorientación del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo en la implementación de la Agenda 2030, la reforma de la gestión, y la reforma de la estructura de paz y seguridad— es una respuesta oportuna a la necesidad de hacer de la Organización un instrumento que pueda desarrollar de manera más eficaz todo su potencial para servir a las personas para las cuales fue creada.

La Agenda 2030 es un programa ambicioso tanto para la erradicación de la pobreza como para la preservación del planeta. Además, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, la Declaración de Sendái y la Agenda de Acción de Addis Abeba representan una gama de instrumentos para el fortalecimiento de la Agenda 2030. En ella también se hace un llamamiento a los países para que adopten marcos de políticas a fin de cambiar sus modos de producción y consumo, así como estrategias para hacer frente al cambio climático y el riesgo de desastres. En lo que respecta a la implementación plena de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, Djibouti desea formular algunas observaciones.

En primer lugar, se debe prestar atención prioritaria a África y los países menos adelantados. Como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo ha señalado en sus análisis,

*(continúa en inglés)*

“[África es] el campo de batalla donde se ganarán o perderán [los Objetivos de Desarrollo Sostenible]”.

*(continúa en francés)*

También debemos movilizar grandes cantidades de financiación para responder a esas aspiraciones. Para ello, debemos recordar que no solo debemos pensar en estrategias de financiación innovadoras, en garantizar un mayor flujo de inversión extranjera directa, sino también en mantener los compromisos asumidos en términos de ayuda al desarrollo. Como prueba, un examen cuidadoso puede mostrar que los compromisos para financiar los Objetivos de Desarrollo del Milenio no se han cumplido plenamente, y que no se ha pagado con regularidad el objetivo del 0,7% del ingreso nacional bruto establecido por la asistencia oficial para el desarrollo. Si ese hubiera sido el caso, habríamos movilizad 2,5 billones de dólares. También debemos hacer hincapié en la importancia de un sistema de comercio internacional enfocado en las tres “p”, es decir,

*(continúa en inglés)*

centrado en los pobres, en la mejora de la productividad y amigable con el planeta.

*(continúa en francés)*

Por último, no podemos dejar de insistir en la importancia de los instrumentos de evaluación que permitan medir el progreso de manera fiable. A través de una asociación sólida y un esfuerzo sostenido, podemos y debemos trabajar para promover un crecimiento económico que tenga en cuenta la justicia social y respete el medio ambiente.

La falta de paz es el principal obstáculo para el desarrollo económico. El costo humano de los conflictos es enorme y conlleva al desplazamiento forzoso en masa, la hambruna, la propagación de enfermedades transmisibles, la grave inseguridad alimentaria y el rápido deterioro del respeto de los derechos humanos. Ahora más que nunca, nuestra Organización tiene un papel más importante que desempeñar en la prevención de conflictos y la solución pacífica de controversias. A ese respecto, acogemos con beneplácito que el Secretario General haya hecho hincapié en esa prevención y las reformas en curso para reestructurar la arquitectura de paz y seguridad.

La aparición de grupos terroristas extremistas que perpetran actos de violencia sin precedentes plantea un nuevo desafío. Al difundir una ideología de la intolerancia y el odio, que insta de forma explícita a la aniquilación de otros, fragilizan la cohesión de nuestras sociedades y representan una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Por ello, para enfrentar este peligro debemos coordinar nuestros esfuerzos en la lucha contra el terrorismo.

Djibouti celebra el establecimiento de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo para coordinar la acción de las Naciones Unidas en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento. Djibouti acoge el Centro de Excelencia para Prevenir y Contrarrestar el Extremismo Violento, de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), concebido como plataforma que apoyará el fortalecimiento de la coordinación regional, la producción de análisis y la elaboración de un plan de acción dirigido a contrarrestar la retórica extremista transmitida a través de las redes sociales.

Ahora quisiera expresar nuestros puntos de vista sobre ciertas novedades nacionales e internacionales, que exigen la atención prioritaria de los Miembros de las Naciones Unidas.

En cuanto a Somalia, Djibouti celebra los recientes acontecimientos políticos en el país y la dinámica

generada por la elección, en febrero, del Presidente Mohamed Abdillahi Mohamed Farmajo y la formación del nuevo Gobierno. Acogemos con agrado las numerosas medidas alentadoras adoptadas para afianzar las relaciones con los estados miembros federales, y nos congratulamos de la estrategia puesta en marcha para promover las reformas tributarias y económicas destinadas a movilizar recursos endógenos. Sin embargo, insistimos en la importancia de aumentar el apoyo a Somalia mediante la movilización de fondos suficientes que respalden su programa de desarrollo. Seguimos preocupados por la reducción propuesta de los fondos destinados a la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), a pesar del consenso sobre el éxito de esta operación africana de mantenimiento de la paz. Hay que velar por preservar los logros alcanzados en la mejora de la situación en materia de seguridad. La AMISOM ha logrado vencer a los terroristas de Al-Shabaab en una sangrienta derrota.

Con respecto a Sudán del Sur, seguimos preocupados por la lenta aplicación del Acuerdo sobre la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, de agosto de 2015. Los agentes implicados en esta crisis prolongada deben reconocer que no puede haber una solución militar al conflicto. En este sentido, apoyamos la decisión de la 31ª Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la IGAD dedicada a la situación imperante en Sudán del Sur, y reiteramos la necesidad de entablar un diálogo nacional verdaderamente inclusivo, transparente y digno de crédito, que permita restablecer una paz duradera. También subrayamos el importante papel que desempeña la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur en la búsqueda de una solución a la crisis en este país, e instamos a todos los interesados a que prosigan sus esfuerzos en el cumplimiento de sus mandatos respectivos, sin dejar de reconocer la importancia de la complementariedad y la coordinación.

Con respecto al Yemen, para Djibouti sigue siendo motivo de extrema preocupación la triple tragedia que afecta al país, como destacaron altos funcionarios de las Naciones Unidas ante el Consejo de Seguridad, a saber, la hambruna, una epidemia de cólera sin precedente y

el grave estancamiento político que obstaculiza todo avance hacia la paz y la seguridad. Instamos a todas las partes a que regresen a la mesa de negociaciones.

En Palestina, todos sabemos que solo la solución de dos Estados puede proporcionar la paz a la región. El sufrimiento del pueblo palestino ha durado demasiado tiempo, y tiene que terminar.

A Djibouti le aflige además la situación que enfrenta la minoría musulmana rohinyá en la región de Rakáin, en Myanmar, y le preocupa sumamente la brutalidad militar dirigida contra la población civil y las atrocidades que hemos visto en la prensa. A pesar de los compromisos asumidos, los delitos contra esta comunidad nunca han disminuido. Apoyamos las conclusiones del informe final de la Comisión Asesora sobre el Estado de Rakáin, dirigida por el ex Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan, y hacemos un llamamiento a Myanmar para que aplique plenamente y sin más demora las recomendaciones que figuran en el informe.

Por último, Djibouti sigue alarmado por la actitud belicosa y peligrosamente de provocación por parte de Corea del Norte. Los ensayos múltiples de lanzamiento de misiles balísticos violan lo dispuesto en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Esta es una situación que debe movilizar la atención vigilante de los Estados Miembros Naciones Unidas. Hacemos un llamamiento a Corea del Norte para que entable un diálogo constructivo y orientado al logro de resultados con miras a una solución satisfactoria de la crisis.

Djibouti sigue esperando el retorno de 13 miembros de sus fuerzas armadas que han sido detenidos por Eritrea, país vecino que sigue aplicando políticas beligerantes contra mi país. Pedimos a Eritrea que acepte los esfuerzos de mediación de la Unión Africana, a fin de demarcar sus fronteras con Ras Doumeira y la isla de Doumeira, comience a fomentar relaciones de confianza con sus vecinos y ponga fin a las políticas hostiles que desestabilizan toda la región del Cuerno de África.

Deseo a la Asamblea General todo éxito en su labor.

*Se levanta la sesión a las 11.55 horas.*